

EL PAN DE LOS POBRES

REVISTA RELIGIOSA MENSUAL

BENDECIDA POR SU SANTIDAD LEÓN XIII

CON CENSURA Y LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA



SAN ANTONIO DE PADUA. RUEGA POR NOSOTROS



Año II

13 DE ENERO DE 1897

Núm. 10

BILBAO

DIRECCIÓN

ALFREDO ORTIZ DE VILLACIÁN

ADMINISTRACIÓN

EULOGIO DE MONASTERIO

Calle de la Estación, número 12, piso 1.º derecha

Ayuntamiento de Madrid

EL PAN

DE LOS POBRES

REVISTA RELIGIOSA MENSUAL
BENDECIDA POR SU SANTIDAD LEÓN XIII

Año II

Bilbao 13 de Enero de 1897

Núm. 10

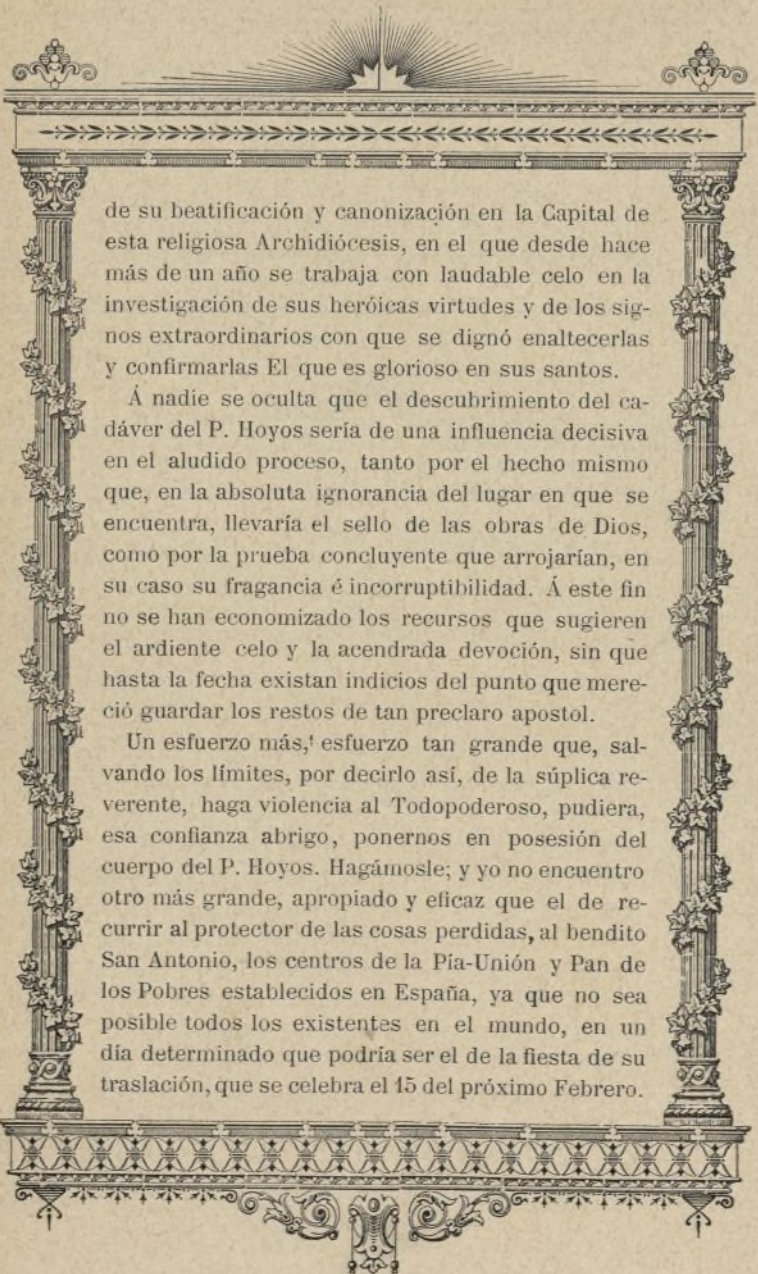


SAN ANTONIO Y EL P. HOYOS

Valladolid, 21 de Diciembre de 1896.

Sr. Director de la Revista EL PAN DE LOS POBRES.
Bilbao.

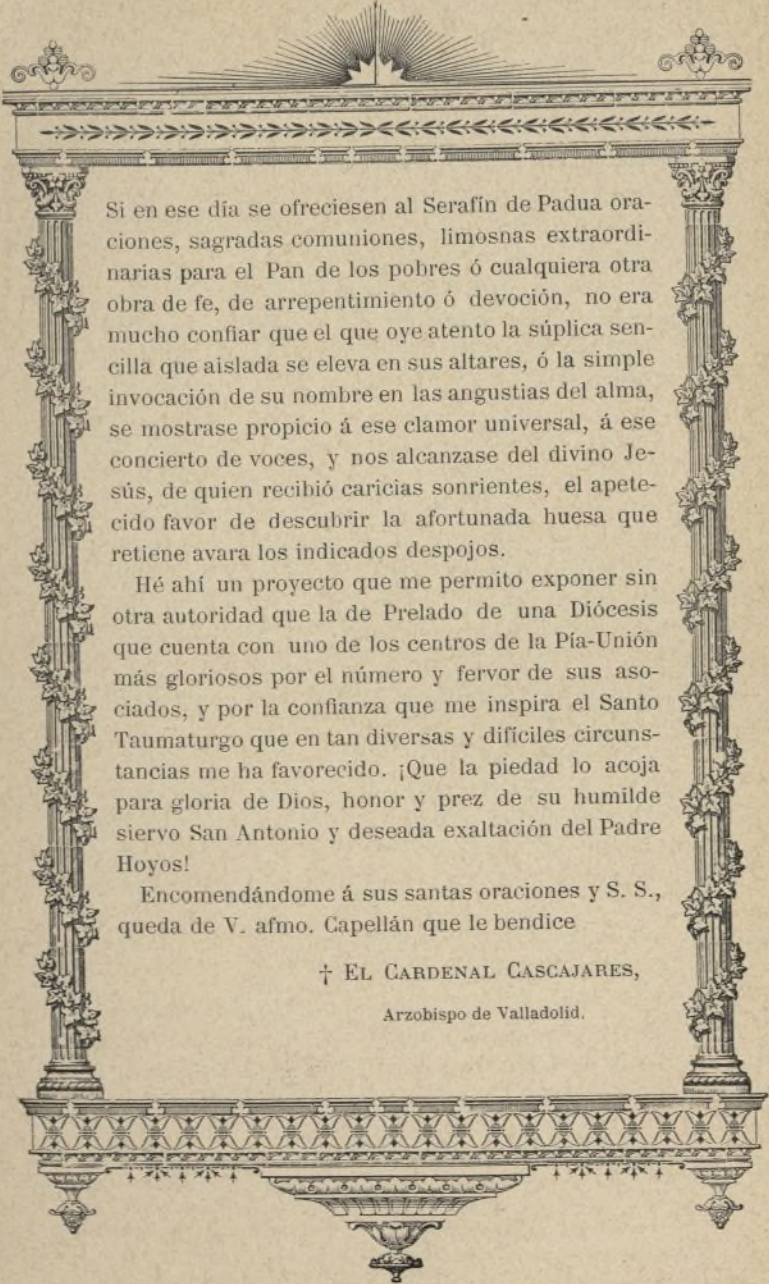
Muy Sr. mío: Sabido es que no solo Castilla, sino otras regiones dan testimonio de las esclarecidas virtudes del venerable P. Bernardo Francisco de Hoyos, de la Compañía de Jesús, reclamando de consuno un puesto en los altares para el que dejó en pos de sí copioso fruto de sus trabajos evangélicos y memoria inextinguible de los prodigios que realizó en su breve y aprovechada vida. Por esto, secundando las aspiraciones de la piedad y los votos unánimes de los que oyeron de labios de sus mayores la cristiana leyenda de la admirable vida y milagros del P. Hoyos, se ha incoado el proceso



de su beatificación y canonización en la Capital de esta religiosa Archidiócesis, en el que desde hace más de un año se trabaja con laudable celo en la investigación de sus heroicas virtudes y de los signos extraordinarios con que se dignó enaltecerlas y confirmarlas El que es glorioso en sus santos.

Á nadie se oculta que el descubrimiento del cadáver del P. Hoyos sería de una influencia decisiva en el aludido proceso, tanto por el hecho mismo que, en la absoluta ignorancia del lugar en que se encuentra, llevaría el sello de las obras de Dios, como por la prueba concluyente que arrojarían, en su caso su fragancia é incorruptibilidad. Á este fin no se han economizado los recursos que sugieren el ardiente celo y la acendrada devoción, sin que hasta la fecha existan indicios del punto que mereció guardar los restos de tan preclaro apostol.

Un esfuerzo más, ¹esfuerzo tan grande que, salvando los límites, por decirlo así, de la súplica reverente, haga violencia al Todopoderoso, pudiera, esa confianza abrigo, ponernos en posesión del cuerpo del P. Hoyos. Hagámosle; y yo no encuentro otro más grande, apropiado y eficaz que el de recurrir al protector de las cosas perdidas, al bendito San Antonio, los centros de la Pía-Unión y Pan de los Pobres establecidos en España, ya que no sea posible todos los existentes en el mundo, en un día determinado que podría ser el de la fiesta de su traslación, que se celebra el 15 del próximo Febrero.



Si en ese día se ofreciesen al Serafín de Padua oraciones, sagradas comuniones, limosnas extraordinarias para el Pan de los pobres ó cualquiera otra obra de fe, de arrepentimiento ó devoción, no era mucho confiar que el que oye atento la súplica sencilla que aislada se eleva en sus altares, ó la simple invocación de su nombre en las angustias del alma, se mostrase propicio á ese clamor universal, á ese concierto de voces, y nos alcanzase del divino Jesús, de quien recibió caricias sonrientes, el apetecido favor de descubrir la afortunada huesa que retiene avara los indicados despojos.

Hé ahí un proyecto que me permito exponer sin otra autoridad que la de Prelado de una Diócesis que cuenta con uno de los centros de la Pía-Unión más gloriosos por el número y fervor de sus asociados, y por la confianza que me inspira el Santo Taumaturgo que en tan diversas y difíciles circunstancias me ha favorecido. ¡Que la piedad lo acoja para gloria de Dios, honor y prez de su humilde siervo San Antonio y deseada exaltación del Padre Hoyos!

Encomendándome á sus santas oraciones y S. S., queda de V. afmo. Capellán que le bendice

† EL CARDENAL CASCAJARES,

Arzobispo de Valladolid.

El martes 22 del pasado mes recibimos la precedente carta del sabio y virtuoso Cardenal Cascajares.

El admirable conjunto de especiales circunstancias que concurren en el importante asunto de que se trata, nos ha sugerido piadosas consideraciones dignas de ser expuestas, aunque sea sucintamente, para encender nuestra fe y confirmar nuestra esperanza.

San Antonio de Padua fué amantísimo del adorable Corazón de Jesús. «Jesucristo en la Cruz, decía el seráfico Héroe, nos dió su corazón para que nosotros le demos el nuestro.»

«Uno de los Santos (escribe el Padre Fr. Mariano Fernández, O. M.) que más se esmeraron en el culto y devoción al Corazón de Jesús fué el glorioso Taumaturgo de Padua, á quien reveló directamente la Santísima Virgen esta devoción. Cuentan, en efecto, sus historiadores que apareciéndosele una vez la Inmaculada Virgen María, le mostró como principio de todo fervor y de toda inspiración un corazón coronado de espinas con la imagen de Jesús Crucificado y circundado por el cordón franciscano. (1) En lo cual sin duda le quiso dar á entender la Santísima Virgen la importante intervención que había de tener la Orden Seráfica en la manifestación del Corazón de Jesús á los hombres y en su glorificación sobre la tierra.»

«Los sermones de San Antonio (añade el mismo escritor) están llenos de alabanzas al Corazón Sacratísimo, y no parece sino que predicaba en pleno siglo XIX, en que tanto incremento y desarrollo ha tomado esta devoción.»

La Venerable Juana M.^a de la Cruz, religiosa franciscana, refiere: «Un día de la fiesta de San Antonio, estando en oración, vi que los Ángeles llevaban el alma de nuestro Santo á los pies de Cristo. Nuestro Señor abrió toda la llaga de su Corazón, y este Corazón todo radiante de luz atrajo hacia sí y absorbió el alma de San Antonio, como el sol absorbe toda otra claridad. El alma de San Antonio se me presentó como una perla preciosísima y resplandeciente que llenaba toda la cavidad del Corazón de Jesús.»

Estos abundantísimos testimonios demuestran palmariamente el ardentísimo amor de San Antonio al Sacratísimo Corazón de Nuestro Redentor, y la intervención especial que nuestro Santo y su Orden habían de tener en devoción tan tierna y consoladora.

(1) «No será inverosímil conjeturar que de esta visión de San Antonio haya tenido origen la costumbre antiquísima de representar en el escudo de nuestra Orden un corazón rodeado por una corona de espinas.» (El P. Fr. Mariano Fernández, O. M.)

Y añadimos nosotros: Ahí, con seguridad, tiene su fundamento el que San Antonio fuese representado en sus primitivas imágenes con un corazón en la mano.

¿Y qué diremos nosotros, que no sea de todos conocido, respecto al amor del Padre Hoyos hacia el Corazón de Jesús? ¿No fué él como el delegado por el mismo Jesús para propagar en toda la tierra el culto, que tan fervorosamente se va extendiendo, del Divino Corazón? ¿No es el Padre Hoyos, gloria de la Compañía de Jesús, el ardentísimo Porta-estandarte de la dulcísima devoción al Corazón de Jesús? Bien se ve el cumplimiento de la promesa que el Deífico Corazón hizo en Valladolid mismo al Padre Bernardo F. de Hoyos: «Reinaré en España, y con más veneración que en otras partes.»

Resulta, pues, una íntima analogía entre San Antonio de Padua y el P. Hoyos; entre la misión de la Orden Franciscana y la de la Compañía de Jesús en la propagación del amor al Corazón dulcísimo de Nuestro Señor Jesucristo.

Y tampoco deben pasar inadvertidas las admirables relaciones que distinguimos entre la divina promesa «Reinaré en España» hecha por el Deífico Corazón al Padre Hoyos en Valladolid, y ser Valladolid el primer centro diocesano en España de la Pía-Unión de San Antonio; (1) ser San Antonio tan amante del Divino Corazón, y milagroso abogado de las cosas perdidas, y ser el Cardenal Cascajares, el primer Prelado español inscripto en la Pía-Unión, quien desde Valladolid, ciudad tan devota del Santo Paduano, promueve la felicísima idea de encomendar al Santo de los Milagros el hallazgo de los mortales restos del Padre Hoyos, cuyo amor al Corazón de Jesús es universalmente conocido.

Renunciamos (porque no se nos tache de sutiles) á señalar otras múltiples circunstancias que establecen íntimo ligamen entre el lugar, tiempo, personas y razones de medio y finalidad, circunstancias en que, á través del hermoso prisma de la piedad, se enfoca un horizonte, radiante en luz, donde se columbra la realidad ansiada: el hallazgo de los restos del P. Hoyos.

La Revista Antoniana *El Pan de los Pobres* hace suyos los deseos y manifestaciones del Emmo. Cardenal Cascajares, y ruega encarecidamente, con todo el entusiasmo que debe reinar en los corazones cristianos por la gloria de Dios, se propague tan feliz idea. No dudamos que las Revistas Antonianas en particular, y la prensa católica en general, secundarán con todas sus fuerzas los propósitos del insigne Purpurado de Valladolid y procurará avivar la piedad de los católicos todos para que, unidos en una sola aspiración el día 15 del próximo Febrero, se dirijan nuestras plegarias al gran Taumaturgo Paduano y alcance del

(1) «En verdad (escribía el 18 de Enero del 96 el M. R. P. Procurador General de los Franciscanos) en verdad que la ciudad de Valladolid se distingue por su devoción á San Antonio, por cuya intercesión ha de obtener muchos beneficios del cielo.»

Deífico Corazón de Jesús el descubrimiento de los mortales despojos del P. Hoyos para gloria de Dios, esplendor de su Iglesia y honra de nuestra España.

Nosotros, por nuestra parte, prometemos trabajar con el más decidido entusiasmo por que en dicho día se celebren con el repetido objeto solemnes funciones religiosas ante el altar del gran Taumaturgo, San Antonio de Padua.

¡Sursum corda!

¡Petite et accipietis!

¡El glorioso San Antonio demuéstrenos una vez más que es el Santo de los Milagros!



¡ADELANTE!

Menguado empeño sería querer atribuir á nuestros débiles esfuerzos el prodigioso resultado que ha coronado nuestros deseos en la Obra El Pan de los Pobres. Verdaderamente, si no creyéramos que todo bien procede de la misericordia infinita, sería para lisonjear nuestro amor propio el extraordinario éxito alcanzado por nuestra Revista desde el 13 de Abril del pasado año, en que comenzó su publicación, y las cuantiosas limosnas recogidas en los cepillos de San Antonio. Mas esa misma consideración y el asombr que nos causa cómo tan vigorosamente ha brotado el granito de mostaza hasta hacerse en breve corpulento árbol lleno de savia y cargado de frutos, nos hace levantar el espíritu á Dios y rendirle un himno de tiernísimas alabanzas por la protección dispensada, mediante la intercesión de su bienaventurado siervo San Antonio de Padua.

Nuestro propósito fué publicar una Revista mensual de 16 páginas para extender la devoción al Santo Paduano y publicar sus gracias tan á manos llenas otorgadas, sin olvidarnos de las benditas ánimas del Purgatorio, á quienes consagramos particularísimo amor. Dijimos que todos los martes se celebraría una Misa en el altar del Santo por los fieles difuntos, á la intención de nuestros subscriptores.

Y ved que las 16 páginas, (sin aumentar el precio: *una peseta al año*) se han convertido en 32; y, en vez de una Misa cada martes, se dice, desde hace ya más de cinco meses, una Misa diaria en sufragio de las benditas almas del Purgatorio, sin contar que durante el pasado Noviembre se celebró además otra diaria por los soldados que mueren en

las campañas de Cuba y Filipinas, aparte de las muchas que piadosos sacerdotes han ofrecido celebrar sin estipendio alguno.

El número de subscripciones á nuestra Revista pasa de **4.000.**

¿No es todo esto verdaderamente admirable? ¿No se ve en tan hermosa obra algo más que la voluntad y el esfuerzo del hombre?

Pero aun hay otro consolador alegato que patentiza la bendición del Cielo y la intercesión poderosa del gran Taumaturgo en favor de los pobres y afligidos. Desde el 26 de Enero de 1896, que se establecieron en la iglesia de San Antonio Abad de esta Villa los cepillos de la Obra del Pan de los Pobres, hasta el 29 del pasado mes de Diciembre se han recogido **26.140,78** pesetas, crecida suma que supone los muchísimos favores que el *Santo de todo el mundo* ha dispensado á sus devotos.

¿Se quiere dato más elocuente?

No cabe dudar que nuestra obra ha sido acogida con predilección especial y Dios la bendice desde el Cielo como la bendicen en la tierra su Vicario, nuestro amantísimo Padre el Papa León XIII, y nuestros Reverendos Prelados los Emms. y Révdmos. Cardenal-Primado Arzobispo de Toledo y Cardenal Cascajares Arzobispo de Valladolid y los Excmos. é Illmos. Sres. Arzobispo de Burgos y Obispos de Vitoria, Lugo, Sión, Ciudad-Rodrigo y Salamanca.

¡Adelante! Este es el grito que se escapa de nuestros labios al contemplar el pasmoso fruto recogido. Continuaremos el presente año con redoblada esperanza en la publicación de nuestra Revista para gloria de Dios en su seráfico siervo San Antonio, para alivio de las pobrecitas almas que sufren desterradas en el abrasado lago del Purgatorio, y para provecho de los pobres que gimen en la miseria.

¡Adelante! Nuestros esfuerzos se centuplicarán con el auxilio divino; y aunque solamente de nuestra parte podemos poner lo limitado de nuestra inteligencia, nuestra gran voluntad, enteramente cifrada en el Todopoderoso, abriga la aspiración de realizar verdaderos prodigios, diciendo con el Apóstol: *Omnia posum in eo qui me confortat.*

Al comenzar el presente año, segundo de nuestra publicación, de nuevo nos acogemos á la protección milagrosa de nuestro glorioso patrono San Antonio de Padua. Él haga suyos nuestros fervientes anhelos; difunda la provechosa lectura de nuestra Revista; encienda en todas partes la llama de la caridad para sufragio de las benditas almas del Purgatorio; excite en progresión creciente el celo de los corazones piadosos en la propaganda de nuestra obra; continúe la pasmosa serie de los prodigios que viene prodigando; patentice cada vez más su especial amor á los afligidos y menesterosos, y como premio de todos

nuestros afanes y vehementes deseos, alcáncenos á todos la dicha de tributar nuestra profunda gratitud á Dios en las mansiones de la eterna bienaventuranza.



AÑO NUEVO, Y VIDA NUEVA



AL que nos pesé, los años van adelante. Hemos entrado en el año 1897. Tenemos un año más sobre nosotros, y un año menos que pasar en este mundo. El tiempo es una parca tan inexorable, que no tiene consideración con ningún ente de la tierra. Si, sabios é ignorantes, ricos y pobres, católicos y anticatólicos, creyentes é incrédulos, un año antes tenemos que comparecer en el tribunal de Dios! ¡Pobres de nosotros si morimos con *año nuevo* sí, pero con *vida vieja*! Así pues, por lo que nos pueda suceder, no estará de más que con el *año nuevo* comencemos una *vida nueva*.

No quiero ni puedo decir con esto que ha llegado el año de abandonar las santas y venerandas tradiciones de nuestros antepasados y de entregarnos con armas y bagajes al liberalismo y al *derecho nuevo*; sino que debemos abandonar nuestros vicios y pecados, este hombre viejo, que continuamente nos arrastra al mal y nos aparta del camino del bien. En efecto, pocos serán en este valle de lágrimas los que no tengan que arrepentirse de alguna miseria ó malicia del año pasado, y debemos borrar con una dolorosa confesión todos los desórdenes de nuestra antigua vida. Este debe ser el primer propósito y el primer paso para comenzar una *vida nueva* con el *año nuevo*.

Pero no basta este propósito general. Para que en este año de 1897 no cometamos los mismos ó mayores deslices que en los años pasados, es preciso que hagamos algunos propósitos más particulares. Sobre todo, los devotos de San Antonio, de este Taumaturgo franciscano, debemos cumplir las prescripciones de la Pía-Unión, y promover en todas partes el Pan de San Antonio, sin olvidarnos de la Tercera Orden de San Francisco, que tanto la propagaba el *Santo de todo el mundo* y es tan encarecidamente recomendada por el actual Sumo Pontífice, para sanar radicalmente las emponzoñadas llagas de la moderna civilización.

No, no debemos llevar *año nuevo* y *vida vieja*; sino *año nuevo* y *vida*

nueva. Y un poco más de compasión y caridad con los pobres y menesterosos, socorriéndoles con lo que malgastamos en los cafés, teatros, juego, lujo, baños y viajes inútiles; aliviándoles en sus miserias y enfermedades, enseñándoles la doctrina cristiana y los medios de salvar su preciosa alma, no tratando á los infelices trabajadores como á bestias de carga é instrumentos de producción, y no arrancándoles de su corazón en las fábricas y talleres la fe, la piedad, la religión.

Si, año nuevo y vida nueva: Y un poco más de caridad con el prójimo, no provocándole á blasfemias, calumnias, murmuraciones y palabras libres; no animándole á suscribirse á los libros, periódicos y casinos anticatólicos; no llevándole á diversiones, tertulias, reuniones y centros inmorales, y apartándole de las ideas modernas y doctrinas deletéreas, de las logias, sociedades, clubs y partidos disolventes y de las compañías, ocasiones y peligros de corrupción.

Año nuevo y vida nueva: Y un poco más de caridad con nuestra alma, no borrando de ella la imagen y semejanza de Dios, no manchándola con pecado alguno, teniéndola siempre hermosa con la gracia santificante, adornándola con toda clase de virtudes y confortándola con la frecuencia de los Sacramentos, comuniones espirituales, presencia de Dios y constante oración. Y más caridad también con nuestro cuerpo, refrenando sus malas inclinaciones, no debilitando sus energías y espíritus vitales con infames y nefandos vicios y no embotando sus sentidos con la ociosidad y excesos en el sueño, comida y bebida.

Año nuevo y vida nueva: Y un poco más cuidado en la vida material y formal de las familias; cumpliendo los consortes sus mutuas obligaciones; no viviendo como verdaderos huéspedes en su propia casa, sin una palabra de mutua confianza y cariño; pasando junto al hogar doméstico por las noches largas del invierno y siempre que se pueda un delicioso rato, leyendo algún libro devoto ó instructivo, aprendiendo los deberes que el hombre tiene para con Dios, para consigo mismo y para con el prójimo, enterándose de las santas y venerandas tradiciones de los antepasados, refiriendo las virtudes, las valentías y las heroicas hazañas de sus abuelos y ascendientes, y animándose con santas y lógicas convicciones á salvar sus almas y á defender la religión y la patria. Deben además llevar á los hijos en su compañía á oír la misa, á confesar, á comulgar y aun hasta á pasear; enseñarles á saludar por las mañanas y por las noches al supremo Señor y Padre nuestro que está en los cielos, y corregirles sin compasión siempre que así demandaren las circunstancias.

Año nuevo y vida nueva: Y un poco más de religión y justicia en la sociedad y en todos los empleos civiles, sometiendo su razón al orden

sobrenatural, no hiriendo con su proceder los derechos divinos y eclesiásticos, buscando siempre el bien común y la caridad cristiana y no el interés particular, el egoísmo y la filantropía, y formando sociedades verdaderamente patrióticas y no conspiraciones masónicas contra el altar y el trono y contra las pocas colonias que posee nuestra desgraciada Nación.

Año nuevo y vida nueva: Y un poco más de fe y oración en las presentes circunstancias, á fin de que se destierre el indiferentismo y ese lenguaje impío y obsceno del ejército español, se rece en sus filas el Santo Rosario como lo acostumbraban los héroes de Otumba y Lepanto, sean humillados los enemigos de Dios y de la patria y vuelvan pronto nuestros bravos y valientes soldados al hogar doméstico, á los brazos de sus queridas madres, con la victoria, la paz y la honra en sus manos: *fiat, fiat.*

Á estos propósitos añadamos algunos otros que más falta nos hicieren para nuestro procedimiento particular, y así con el *año nuevo* pasaremos una *vida nueva*; porque entonces Jesús, que tanto acariciaba á San Antonio, reinará en los tronos, en la prensa, en las fábricas, en el comercio, en el ejército, en las familias, en nuestros corazones y en nuestras almas, y nos hará felices temporal y eternamente.

OCERIN-JÁUREGUI Y B.



PROVIDENCIAL



GOBIADOS por las inmensas calamidades que oprimen á nuestra patria, los corazones católicos dirígen se á Dios, supremo ordenador de todos los sucesos, y único centro donde podemos encontrar remedio y consuelo.

Mientras nuestros soldados libraban las batallas de la honra española en Ultramar, aquí en la Península se han verificado rogativas para implorar del Altísimo la terminación de tan sangrientas campañas.

Un acontecimiento, verdaderamente providencial, ha sido presagio de que el Dios de los Ejércitos da la victoria á sus elegidos.

El día 6 del pasado Diciembre los nobles zaragozanos, los hijos de la Virgen del Pilar, paseaban en piadosa rogativa la milagrosa imagen del Santo Cristo de La Seo (no sacada de su santuario desde hace cerca de dos siglos en que obró estupendo prodigio) y al día siguiente, vispera de la Purísima Concepción, patrona de España y patrona espe-

cial de la infantería española, son derrotadas las fuerzas del cabecilla Maceo, sucumbiendo éste, alma de la insurrección cubana, ante el valor de un puñado de españoles al mando de un bizarro comandante devotísimo, según testimonios que ha publicado la prensa, de la Purísima Concepción.

¿No reviste este acontecimiento el carácter de providencial?

Cantemos alabanzas al Señor. Él hundió á los ejércitos de Faraón en el fondo del mar. Él, sólo Él, puede conducir á nuestros soldados á la victoria.

¡La Purísima Concepción demuestre ser la Patrona de esta infeliz España!



¡VIVA HERODES!



TENGA usted hijos para eso! Échelos usted al mundo con mil fatigas; pase usted los días metida en el río hasta las rodillas por darles un pedazo de pan cuando ya no puede darles la leche de sus pechos; y ande usted hecha una andrajosa para cubrirles á ellos las carnes; y viva usted en un sufrir y en una consunción, para que luego, cuando no debían pensar sino en bailarla á una el agua por tenerla contenta, le salgan unos descastados que la maten á puros disgustos. ¡Ah, tunante, granuja!... tú me la has de pagar! Encerrado te tendré y á pan y agua hasta que te me pongas más blando que un guante! Te has de acordar del santo de mi nombre... ¡mal hijo!... Pillo y repillo!... ¡Perdido!»

En parecidos términos, acompañados de furioso manotear y aun de alguna que otra interjección brava, se lamentaba Claudia la lavandera, en el despacho del señor alcalde, de la última picardía de su hijo, la mayor (justo es decirlo) que en su vida de diez años cometiera. Faltaba de casa hacia veintinueve horas: salió de ella á las dos de la tarde con rumbo á la escuela, y ni había vuelto á merendar ni á dormir, ni á las once de aquel día, siguiente al de la escapatoria, se había descubierto rastro suyo.

Igual falta notaba en su hogar D.^a Julia, señora de gran suposición en el pueblo, la cual desahogaba su pena de bien distinto modo que la lavandera.

—¡Hijo de mi corazón!—exclamaba.—¿Qué le habrá sucedido?... ¿Me lo habrán robado?... Se habrá muer.... ¡Jesús, no quiero pensarlo!...

¡Hijo mío! Si vieras cómo está tu pobre madre!... Pero diga V., señor alcalde....

—Yo ¿qué quiere V. que le diga, D.^a Julia—respondió la autoridad, disimulando el enojo que le iba causando el oír á las dos madres, á cada una su cantinela.—¿No hay rastro?

—Ninguno—contestó Claudia.—Como si se los hubiese tragado la tierra.

—Ay! Cállese, mujer,—exclamó la señora.—No diga atrocidades, ni en broma.

En esto sonaron dos golpecitos á la puerta, abrióse ésta cautelosamente, y asomó el rostro del dulce Fermín, dignísimo y único alguacil del pueblo. Sin darle tiempo á que abriera los labios, cayó sobre él una granizada de preguntas, á las que contestó de una vez, con abrir los brazos, inclinar la cabeza y decir con voz triste:

—¡Nada!

Volvieron con esto las dos madres, la una á sus lamentos y la otra á sus imprecaciones, hasta que el alguacil, que permaneció buen rato en aquella postura resignada que hemos dicho, se irguió y dijo melifluamente:

—Tan sólo...

—¿Qué? ¿Qué?—chillaron doña Julia y Claudia.

—Tan sólo, he oído susurrar, no sé con qué fundamento, que el tío Moisés sabe algo...

—Y ¿dónde está el tío Moisés?—dijo el alcalde.

—Eso es lo que no podré decir á usía—contestó Fermín.—Pero supongo que en su casa.

—¿Dónde vive?—preguntó la señora.

—¡Psch!—repuso la lavandera.—¡Para lo que hemos de sacar en limpio!... ¡Estará como una cuba, según costumbre!

—No importa. Vamos allá.

Salieron, pues, las dos mujeres de la Casa Consistorial, llevando al lado, de rodrigón, al alguacil, el cual, fino y galán como era de por sí, iba satisfechísimo de acompañar á persona de tanto viso como doña Julia, y aun á Claudia, realizada entonces por la aureola del infortunio. Las vecinas que las veían pasar las dirigían miradas y palabras de compasión; algunas, amparadas de su amistad con Claudia, se arrimaban á ella y á doña Julia, con no poca mortificación de Fermín que quisiera asumir él solo la noble tarea de acompañarlas y consolarlas. Una de las vecinas corroboró las noticias de Fermín, añadiendo:

—Dice el tío Moisés que los vió ayer á cosa de las cuatro bañándose en el río...

—¡Ay!—exclamó doña Julia, toda desolada.—¡Si será lo que yo me temía! Ahogado...

La comitiva llegó á casa del tío Moisés. Era éste un arriero que tra-
jinaba en vinos, y la víspera había llegado al pueblo de su último viaje
á la capital. Por dicha estuvo en casa, y contra lo que supuso Claudia,
muy sereno, sin muestras de haberlo catado aún. Afirmó que, en efec-
to, al pasar con sus bestias por el puente nuevo, la tarde anterior,
había visto nadando en el río á dos muchachos y que uno de ellos que
á la sazón se ensayaba en hacer el cristo, le había parecido el hijo de la
Claudia. Conque, á instancias de doña Julia apoyadas por Fermín con
amistosos razonamientos, dispúsose á acompañar á las dos madres al
dicho sitio, á aquella hora intempestiva en que ya los olores de la
cocina le recreaban las narices: porque eran ya las doce.

Y allá fueron todos, mascando el polvo que al andar levantaban en
la carretera, bajo un sol de justicia que sacaba el sudor á chorros.
Llegados al puente, asomáronse todos al pretil, pero en cuanto el tío
Moisés hubo echado un vistazo al lugar, dijo:

—Aquí no hay nada. Allí estaban ayer las ropas—añadió, señalando
el pie de un cerezo que se alzaba solitario en la ribera del río—y ahora
no hay ropas, conque...

Una de las mujeres se atrevió á apuntar:

—Pero puede haber recogido las ropas alguno que pasaba...

—Ó robado—añadió otra.

—También eso—dijo la primera.

—Por caridad, señor Moisés, vea.... en el fondo....—suplicó D.^a Julia
con voz anhelante.

—Vamos allá, señora. Tomaremos un remejo, aunque maldito para
lo que....

Bajó la gente á la orilla del río, alfombrada de espesa yerba. El
arriero se descalzó, remangóse los pantalones, dejando al descubierto
unas piernas flacas y velludas como patas de cabra, y se entró río
adentro. Ello se deja decir que había poca profundidad; tan poca que
se alcanzaba á ver claramente como á través de un cristal el lecho pe-
dregoso del río; pero junto á uno de los machones del puente se hun-
día el suelo, formando una hondura donde el agua dejaba de ser tras-
parente. Al acercarse allí, pidió el arriero un palo largo para poder
sondar aquel sitio. El alguacil, mostrando la varita, emblema de su
autoridad, gritó:

—¿Sirve esto?

Pero ya una fornida mujer, colgándose de la más gruesa rama del

cerezo, la había desgajado y se la lanzaba al tío Moisés. Éste la hundió en el agua y comenzó á tentar en todas direcciones.

— Nada.... nada....—iba diciendo, pero de pronto detuvo el brazo y volvió el rostro muy serio.

—¿Qué?—gritaron todas las mujeres.

—Aquí... no sé...—respondió él vacilando—Aguarden... No apurarse.

Salió á la otra ribera; desnudóse allí y se arrojó de cabeza al agua. Medio minuto estaría buscando... Medio minuto que duró un siglo para las dos madres que, pálidas como un cirio, arrimándose é hincando las uñas en los brazos la una á la otra, clavaban los ojos des-ncajados allí en el agua verdosa como si quisieran traspasarla con la mirada para penetrar el misterio que encerraba en su seno. Fué demasiada emoción: cuando Moisés asomó la cabeza á flor de agua y con voz entrecortada por la apresurada respiración, gruñó:—Aquí no están,—D.^a Julia perdió el sentido y cayó inerte al suelo.

Mientras las compasivas mujeres asistían á la infeliz señora en su desmayo, el tío Moisés, ya vestido, hablaba con Claudia y decía:

—¡Si tengo para mí que no les ha pasado nada, lo que se llama nada! Apuesto á que los chicos se han ido por ahí á correrla.

—¿Cree V...?

—¡Vaya, apuesto!

—Pues mire; también á mí me está pasando algo de eso por la cabeza.

—Lo mejor aquí—siguió el arriero, á quien el baño había aumentado considerablemente el apetito—lo mejor aquí es irnos hacia el pueblo: comer, eso es, comer, y esperar tranquilamente á que á ellos les dé la gana de parecer, y entonces....

—Ah! entónces...—dijo Claudia, agitando la mano al aire en ademán de amenaza.

—Eso, comadre, eso... ¡Golpe y más golpe! Yo hijos no tengo, á Dios gracias, pero tengo recua y así la he enseñado.

—¡Dios!—exclamó de pronto la lavandera.—Si la culpa la tiene una, que no les retuerce el pescuezo....

—¡Olé que sí!—respondió el arriero.—¡Lo que sabía Herodes! ¡Era un tío muy listo!

Vuelta en sí D.^a Julia, y no ofreciéndose ya nada que hacer allí, subieron á la carretera para volverse al pueblo; pero apenas habrían andado unos pasos en ella cuando oyeron gritar desde lejos á sus espaldas:

—Eh! Eh!

Todos se volvieron. Veíase á gran distancia una caballería cargada y un hombre. El hombre seguía gritando: -Eh! Eh!

—Ó mucho me engaño—dijo el tío Moisés—ó aquello es lo que venimos buscando.

Y en efecto, aquello era, como se vió poco después. La caballería (que era un caballejo de mala muerte) traía por carga dos serones ocupados por dos niños.

¿Qué pluma describirá lo que allí pasó?

Doña Julia, falta de fuerzas, cayó de rodillas en el polvo de la carretera, gritando: -«Hijo, hijo»—y cuando le tuvo en sus brazos se lo comía á besos, lo estrechaba convulsivamente, llorando y riendo á un tiempo sin poder pronunciar palabra.

Claudia arremetió al suyo, sacóle á viva fuerza del serón, y con tremendo brío comenzó á redoblar con ambas manos, sirviéndole de tambor las nalgas de su hijo. Las mujeres prorrumpían en voces de júbilo; el alguacil, enternecido, hacía pucheritos; el tío Moisés se regodeaba contemplando la azotaina; el panadero (que eso era el amo de la caballería) intentaba sin fruto hacer oír el relato del hallazgo de los muchachos; sólo el caballo permanecía impasible en medio de tal escena.

Por fin, pudo hablar el panadero:

—Pues, amigos de Dios—dijo—ya tenía yo noticia de lo que ocurría cuando salí esta mañana á llevar el pan á X. Allí oí que habían aparecido ayer dos chiquillos, y me dije, dice: «ellos son». Conque fui á verles á la posada y les encuentro á los dos tan campantes en la cama y les digo, dice: «¿qué hacéis aquí, chicos?» Y me dicen, dice: «pues nos hemos venido á ver tierras». Conque los cojo, pago el gasto, los monto en la caballería... y aquí están.

—¿Qué le he dicho á V, señora Claudia?—dijo el arriero.

—¡Y pensar—contestó la lavandera—que mientras una estaba pasando la pena negra, andaba el mocoso de parranda!

—Cuando digo yo que Herodes sabía mucho...

—¡Viva Herodes!—gritó Claudia, volviendo á azotar á su hijo con más furia.

Doña Julia que vió esto, exclamó:

—Jesús! Esa mujer no tiene corazón.

En esto, su niño dijo mirando enfurruñado á su colega:

—Ese tuvo la culpa.

—¡Mentira, que fué él! —replicó el otro, hipando.

—Sí, que la tendría—añadió D.^a Julia, corroborando el aserto de su hijo.—Pero ¿no te tengo dicho que no te juntes con esos pilletes?

¡Esto que oye Claudia!

—¿Cómo que pillete, señora!—saltó.—Á mi hijo no le falta nadie, que es tan decente como el suyo y como V. y toda su casta.

—¡Qué insolencia!—dijo D.^a Julia.

—¡Pillete mi hijo!—siguió Claudia.—Ven aquí, rico, sol de tu madre. —(Aquí le limpió la cara y le estampó en ella dos sonoros besos).—No llores más, hermoso, que en llegando á casa te doy dos cuartos para que compres un tirabeque... ¡Pillete!—añadió mirando arrogante á doña Julia.—¡Miren la señorona que tiene en casa al mismo infante de España! ¡Y dan ganas de tirarlo al carro de la basura por desperdicio!

—¡Mal hablada!

—Pues no haberme buscado la lengua!

Aquí se enzarzaron las dos madres en violenta discusión, en defensa cada cual de su hijo, y me tiene contado mi melifluo amigo Fermín que Claudia osó ¡Dioses inmortales! alzar el puño sobre D.^a Julia. No lo descargó... por milagro: porque la detuvieron á tiempo.

Y Moisés dijo muy filosóficamente:

—¡Anda la que gritaba «¡Viva Herodes!» Esa también es lo mismo que todas. ¡Psch! ¡Madraza, madraza, madraza!

J. M. ARROITA-JAUREGUI.



UN TEMPLO AL GRAN TAUMATURGO SAN ANTONIO DE PADUA, EN URQUIOLA



(REMITIDO)

EL que suscribe, natural de Abadiano y regenerado en las aguas del Santo bautismo en la misma iglesia de San Torcuato, ahora que se piensa construir un suntuoso templo, al Héroe Paduano, en las alturas de Urquiola, como pobre de recursos materiales, quiere poner una china ó piedrecita en los cimientos del futuro y grandioso templo, desde las columnas de la Revista religiosa EL PAN DE LOS POBRES, con la más recta y sana intención.

En todos los tiempos y en todos los pueblos ha habido lugares especialmente consagrados para honrar la Divinidad, eligiéndose con preferencia la cima de las montañas ó la profundidad de los bosques, ésta porque disponía al recogimiento, aquélla porque parecía acercar al hombre al cielo. Los gentiles convirtieron esos lugares en teatros de crímenes; el culto de los astros, que se descubrían mejor desde lo alto de los montes, fué la primera idolatría. Si el Señor quiso que se cons-

truyese el tabernáculo, tal vez fuera para persuadir al pueblo judío que no era necesario subir á las montañas para acercarse á Dios; y por esto el tabernáculo, templo portátil, fué un preservativo contra la idolatría.

Fué éste además un medio para sostener la piedad de los israelitas, inspirándoles respeto hacia el Señor y facilitando el culto divino; en efecto, el tabernáculo se hallaba situado en medio del campamento y en tan estrecho recinto veíanse los símbolos de Dios y de su omnipotencia. El arca de las tablas de la Ley, los dos querubines con sus alas extendidas, el vaso lleno de maná, la vara de Aarón, les repetían continuamente los beneficios y poder de Dios, Señor de los elementos, legislador supremo, soberano de los ángeles, vengador de los crímenes, padre de sus hijos, sólo santo, sólo digno de respeto, de amor, de adoración y de alabanza.

Todo esto y mucho más dice á los nobles y leales vascongados el proyecto de construir un suntuoso templo, á fuer de agradecidos, al Todopoderoso, bajo la advocación del gran Taumaturgo de Padua.

Porque no es verdad, como dicen ciertos impíos con su alma de cántaro y entendimiento de tabla rasa, que no es preciso otro templo que el universo. No, el universo no basta; la mayor parte de los hombres acostumbrados á su espectáculo, lo ven sin emociones, mientras que quedan sobrecogidos de admiración á la vista de un templo ricamente adornado, con todas las reglas del arte construido y como casa de Dios, con mucho esmero cuidado.

¿Cómo penetrar en nuestras sombrías catedrales sin sentirse dominado por religioso respeto? El universo con toda su magnificencia no dice al corazón lo que la modesta iglesia de un villorrio; en la cresta de las montañas, no hallaréis la Cruz, ni el altar, ni el tabernáculo, ni el tribunal de la misericordia, ni la sagrada pila, ni las tumbas de los antepasados. La iglesia ó el templo, por otra parte, es un lazo social; difícil sería reunir á los hombres, á los niños y á los ancianos al aire libre, en las colinas, á la faz del cielo cuando la lluvia cae á torrentes. Sin iglesias, no hay culto externo; destruir el culto externo, es destruir el interno; destruir el culto interno, es destruir la Religión; destruir la Religión, es destruir la sociedad; luego, según la economía actual de la Divina Providencia, sin iglesias no puede existir el mundo moral y racional, sino que se convertiría en una multitud de feroces fieras.

¡Ah! en vez de derribar las iglesias ó de disminuir su número, es preciso levantar otras nuevas; cuantas más construyamos, menos cuarteles y cárceles necesitaremos.

Así, pues, no merecen ser atendidos esos exóticos censores que se erigen contra lo que el sentido común dicta á todos los hombres, y

después, faltos de lógica, son los únicos entusiastas para la erección de capillas protestantes, contra todo derecho divino y humano, pues la mentira y el absurdo no pueden tener las mismas garantías que la verdad, que es hija del cielo y tan bella como el pensamiento de Dios.

Nada más necesario, caro lector, que los templos. Así lo ha comprendido la humanidad toda entera.

Esto fué lo que hizo decir á Plutarco: «Recorred el mundo; hallaréis ciudades sin fortificaciones, sin palacios, sin escuelas, sin tesoro público, pero no las hallaréis sin templos consagrados á la Divinidad.»

ATANASIO.

(Se continuará).



LO SOBRENATURAL

Toda la vida actual es una pregunta á la que sólo puede contestar la eternidad.

—(P. Tilman Pesch, Sej. *Los grandes arcanos*, tomo II, pág. 476.)

Así como en todas las relaciones que pudiéramos llamar puramente físicas de los múltiples cuerpos sembrados por el universo material hay una fuerza que los mueve y vence su propia inercia y sacude los átomos y hace girar á los astros, también en las relaciones de la vida humana preside y vivifica con soberano dominio, y á veces con visible influencia lo *sobrenatural*.

¿Qué es lo sobrenatural?

No temas, lector amable, creyendo que voy á disparar en contestación á esta pregunta una definición filosófica ó dos ó tres, con todo su séquito de términos abstrusos y distinciones sutiles; estamos hartos ya de términos técnicos y vale más hablar sencillamente.

Lo sobrenatural para nosotros, es todo eso que hablando en cristiano se llama *la otra vida*. Y esa vida más allá de la nuestra, vida que para nuestra alma se abre cuando se cierra el sepulcro, se refleja y deja ver, á través de las nubes que empañan nuestros ojos, dominando sobre la materia y señoreando aún en este mundo en que vivimos.

Hay quien asegura que no cree en ese sobrenatural; tal vez no haya pensado nunca en ello.

Hace pocos años un orador ilustre, gloria de la Francia contemporánea y honor de la elocuencia y del saber, pronunció con solemne entonación desde una cátedra altísima, en París, aquel famoso desafío que dió la vuelta al mundo sin encontrar quien recogiera el guante.

«Si hay alguien, decía el orador, que sea capaz de presentar una sola prueba de que no existe lo sobrenatural, prometo leerla desde esta cátedra y bajarme de aquí para siempre.»

En torno de aquella tribuna, rodeada de sabios de todas las escuelas, se hizo un silencio profundo.

Repitió el orador el reto con grave y segura voz hasta tres veces, y nadie contestó.

Lo sobrenatural había vencido y parecía *sentirse* en aquel silencio elocuente.

Pero entre la gente que no entiende *de letras* ni sabe leer ó aun leyendo no sabe *interpretar* la lectura, y claro está que se deben considerar incluidos en esta clasificación el noventa por ciento de los hombres y el noventa y nueve por ciento de las mujeres, cunde, como llovido del infierno, un argumento que todos repiten con aquella satisfacción del que ha dicho algo. Dice así: ¿Quién ha venido del otro mundo para contarlo?

El argumento, llamémoslo así, es demasiado vulgar y no merece más que vulgar contestación.

Supongamos que se muere el zapatero de la esquina y que al poco tiempo, para satisfacer á sus amigos, y para contentarles, vuelve á este mundo y empieza á *contarlo*, es decir, á hablar de la otra vida. Nadie le creería.

¿Quién dará fe á sus palabras?

Ya podía volver á morirse para no oír las bromas de sus amigos.

Sería, pues, perfectamente inútil el viaje.

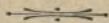
¿Que quién ha venido á contárnoslo..? La fe, la voz de Dios que sueña en nuestras almas.

Y lo sobrenatural se hace visible en esta misma vida; sobrenatural es la mano que nos guía y á veces la vemos y la bendecimos con cariño; sobrenatural es ese engranaje misterioso de los sucesos todos de nuestra vida, eso que llaman *destino* los que no quieren creer y nosotros llamamos la Mano de Dios que nos conduce á nuestro fin; lo sobrenatural es, en fin, y claramente se revela, en esa atmósfera especial que rodea al hombre al morir, en aquella angustia y aquel temor, en aquella despedida de quien vé abrirse á su paso otro mundo, y hasta en aquellos ojos, fijos, como asombrados, abiertos para la eternidad.

MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA.



A EGIPTO



I



DÓNDE vá fugitiva la paloma de los valles, la hermosa doncella de los celestiales destinos, la virgen de los proféticos epitalamios, serena y pura visión de los cantores de Israel?

Era como la perla encerrada en el seno de la concha nacida junto al peñasco que no iluminó jamás el astro risueño y fecundo, como la mariposa que aún no ha teñido sus alas en los matices de la aurora. Su alma es pura como la brillante llama del incienso, su santidad se difunde como los halagadores efluvios de los perfumes orientales. Era una visión de paz. Cuando el Sumo Sacerdote la encontraba discurriendo á la sombra de los atrios de plateadas columnas, la faz del Aaronita se iluminaba de pronto como si la inspiración de Elías inflamase su corazón entristecido y exclamaba: Adonai te guarde, hermosa niña.... si acaso fueras tú la virgen de los profetas que aguardan todavía los patriarcas del *Scheol*...

II

Y á dónde vá la santa doncella cruzando las incultas soledades entre las nieblas de la noche?

Ecos de llanto se han oído; desgarradores acentos de desesperación... gemidos de Raquel que llama á sus hijos.

El hombre que empuña el cetro de los hijos de Jacob es un esclavo porque ha sido un mercader.

En el pórtico del templo se asienta un águila de oro y en el atrio del pretorio se solazan soldados extranjeros, porque se está cumpliendo la profecía de Balaam. Han venido unos príncipes del Oriente con ofrendas de oro y mirra y han dicho: Dónde está el Rey de los Judíos? Hemos visto su estrella y venimos á adorarle. ¿Dónde está?

Los habitantes de Jerusalém se han mirado sobrecoídos murmurando con extrañeza: la estrella del Rey de los Judíos.... la estrella de Jacob....!

El tirano ha oído estos rumores, preguntándose con estupor: Hay acaso en el cielo estrellas para los reyes... El Rey! hay alguno más que yo?

Quiero ver á esos extranjeros.

El semblante de Herodes se ha oscurecido como el celaje de una tempestad al oír á los sátrapas de Oriente... buscad... buscad, les dice, al Rey de los hebreos. Los orientales han puesto sus manos sobre el corazón y han dicho levantándolas al cielo: le buscaremos. Los príncipes han salido por la puerta meridional de Salem atravesando por entre la apiñada multitud que les contempla con misterio. Un fariseo ha dicho en alta voz: están locos; y un esenio: están inspirados.

III

Los magnates persas no han vuelto: habrán hallado al Mesías? Herodes tiembla de ira y los príncipes de los Sacerdotes bajan la vista en su presencia. El tirano les contempla por un momento, y después de un largo suspiro les pregunta: ¿Hay entre vosotros un hombre que conozca los oráculos del cielo? Ha mucho tiempo que los hijos del Señor no han escuchado la voz de ningún profeta.

El oráculo está escrito, respondió un anciano, y las Semanas de Daniel tocan á su término. Se aproximan los tiempos de *Sciló*, el rey pacífico.

Paz y poder...! he aquí la más dulce de las esperanzas y el más hondo de los misterios! La sabiduría del hombre no lo ha revelado aún, y Dios por su parte guarda el secreto. Anciano, tú no entiendes la Ley ni los profetas.

Un escriba se levanta y dice: Hablaré á mi Rey y Señor.

—Habla.

—El Mesías nacerá en Belem: lo ha escrito Miqueas.

—Basta, no os necesito.

IV

¿Qué hondo y penetrante clamor se escucha en Ramea? Las mujeres belemitas se arrojan sobre los herodianos y se revuelcan en el suelo, tintas en sangre. Los restos deformes de los primogénitos yacen esparcidos en tierra; la cabeza de un inocente ha rodado sobre el sepulcro de Raquel, y las flores de la tumba han mezclado el rocío de sus cálices con las lágrimas de sus ojos apagados. Era hermoso como el capullo recién abierto, rubio como el arrehol más cercano al astro del día. Los huesos de la esposa de Jacob se han estremecido en el sarcófago; pero las espadas de los herodianos no cesan y multiplican los sacrificios. Jamás sintieron las hebreas desesperación más horrible desde los tiempos de esclavitud en el Egipto; pero la sombra de Moisés no se levanta para castigar al último de los déspotas.

V

Huye la Virgen de Sión sobre débil cabalgadura trepando por los peñascales del desierto en busca de un hogar amigo y de un suelo más hospitalario.

Madre de los acerbos dolores! un desterrado te guía y un Niño duerme en tu seno; la desventura y la inocencia acompañan á tu virtud incomprensible, y el sacrificio de tu corazón no tiene testigos poderosos que lo mitiguen en la tierra.

Los rumores de la noche parecen gemidos lúgubres; el viento que sacude las palmeras y nopales trae á los oídos de la mujer afligida como un lejano murmullo de la voz del que la persigue; la piedra que se derrumba en el barranco asemeja el galope de un corcel, y la luz del hogar del campesino brilla como la tea del sicario.

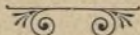
¡Pobre Madre!

A lo lejos las arenas del desierto, invariables y melancólicas, en las que se hunde la planta del peregrino junto á las cenizas del camello que se acostó moribundo anunciando con su bronco resoplido la postrera palpitación de su pecho agonizante... y más allá... el destierro, la morada del hombre incircunciso que mira de soslayo al extranjero y arroja de sí la túnica que tocó la mano suplicante del mendigo israelita.

Anda... anda Hija del hombre... Madre de Dios.

El descendiente de los Faraones tiene palacios de mármol, lecho de nácar y trono de marfil; pero el Hijo del Omnipotente, errante como las aves del Cielo, no tiene más que su túnica de lino, el báculo del viajero y los besos de su Madre. Dios haga que se conmueva el corazón endurecido, y te depare un pedazo de pan para mitigar tu hambre, una piel de oveja para reclinar tu frente y un techo benigno que defienda de las tempestades oscuras el inocente cuerpecillo del Dios desterrado.

FRANCISCO DE ITURRIBARRÍA, *Pbro.*



LA PÍA-UNIÓN DE SAN ANTONIO DE PADUA

(CONTINUACIÓN)



DECÍAMOS en el número pasado que si admirable se muestra la predicación de San Antonio por las circunstancias que le acompañaban para ser el apóstol del siglo XIII, no lo es menos por los efectos que causaba en las diversas clases de oyentes

que le escuchaban. Y estos fueron católicos, herejes y seres que carecían de razón. Examinemos los efectos maravillosos que la palabra del humilde y sabio Franciscano produjo en los primeros.

Es axioma científico y experimental que todas las causas producen los efectos á proporción de las condiciones en que se encuentran los sujetos que les han de recibir. Por eso más pronto prende el fuego en el madero seco que en el verde; y más nutre el alimento al de sana salud que al enfermo.

En cuanto á la predicación, nos dió á conocer esta verdad el Divino Maestro, Cristo Jesús, en la parábola del sembrador que salió á arrojar la semilla en su campo, según nos refiere San Lucas en el capítulo VIII. Los granos de ésta cayeron unos en el camino, donde parte fueron pisoteados por los transeúntes y parte comieron las aves del cielo. Significando los efectos que causa en oyentes que al principio escuchan la palabra de Dios, pero viene luego el diablo y se la saca del corazón para que no crean y no se salven. Los otros cayeron sobre un pedregal, y apenas germinaron cuando se secaron por falta de humedad. Así sucede con la palabra de Dios en los tibios, recibida en un principio con gozo; pero que no les sirve de escudo de fortaleza en tiempo de la tentación. Otros granos cayeron entre espinas, y creciendo al mismo tiempo que éstas fueron sofocados por su maleza. Así sucede con la predicación caída en el corazón del avaro voluptuoso y ambicioso que por los cuidados, delicias y deseos de las cosas de la tierra no crece la divina semilla para recoger los sazonados frutos en el cielo. Al contrario de lo que acontece al caer la semilla en la buena tierra de un corazón humilde, parco y despreciador de los bienes de la tierra que produce el ciento por uno que se recoge en la vida eterna.

Siendo esto así, como Dios se valiera de San Antonio para derramar su divina doctrina en los hombres que vivían en los diversos pueblos de Europa al comienzo del siglo XIII, le dió virtud y eficacia para superar los obstáculos que el diablo, los elementos y los hombres oponían al fruto que su potente palabra había de producir. Nada importa que el demonio se finja correo, que va á llevar urgentes cartas á una madre viuda dándole noticia que habían dado muerte á su hijo á gran distancia del paraje en que aquella oía el sermón que predica San Antonio en lugar descubierto; porque el Santo la tranquiliza diciéndole: que todo era trama de Satanás para privarle del fruto del sermón y que al regresar á su casa encontraría bueno y sano al hijo, como así lo acreditó la experiencia. ¿Y de qué le sirvió al enemigo de las almas derribar el púlpito donde predicaba San Antonio si al momento se prepara milagrosamente otro nuevo donde predicó con mayor fruto, lágrimas y

arrepentimiento de sus oyentes? ¿Y de qué le valió al padre de la mentira servirse de un loco para alterar el orden cuando San Antonio predicaba en otra ocasión, pues le desbarató todos sus planes el humilde Franciscano entregando el cordón al demente, con el que cobró la calma y la razón?

Predicaba San Antonio en Limoges á campo raso por no poder contener las iglesias el inmenso auditorio que le seguía, y hé aquí que repentinamente se levanta un gran nublado. Con este inesperado fenómeno se turbó el sosiego de los oyentes, y al deslumbrar sus ojos el fulgor del relámpago, y al temblar todos ante el ruido del ronco trueno, tranquilo Antonio con la confianza en la Omnipotencia divina, serenó los ánimos de sus oyentes diciéndoles: *Hijos, no os mováis de vuestros lugares: ningún temor os dé la tempestad, ni la lluvia, que yo espero en Aquél, cuya esperanza nunca queda confundida, que no ha de caer en vosotros ni una sola gota de agua: sólo se mojará el que saliere del sermón.* ¡Raro prodigio! Apenas se hubo terminado el sermón, cuando al atravesar los próximos campos sus oyentes vieron con pasmo señales en ellos de una torrencial lluvia.

¿Y qué nos ha de admirar que se subyugen á la voz de Antonio los elementos de una naturaleza inconsciente, cuando rinden su perversa voluntad espíritus que ahora llamamos fuertes, pecadores endurecidos y hasta los mismos criminales? Desconsolada se hallaba una devota mujer porque su marido le impedía asistir á un sermón que predicaba San Antonio á una legua de distancia de su casa: y en su ferviente deseo, ya que otra cosa no podía obtener, subió al terrado de su habitación y desde allí dirigía la vista al lugar donde el Santo Taumaturgo estaba predicando; y cual no sería su sorpresa al oír desde tan distante lugar las palabras del Santo con la misma claridad y distinción que si estuviera al pie del mismo púlpito donde predicaba. Atónita llamó á su marido para que presenciase tan sorprendente fenómeno, y el desalmado cónyuge, que subió más bien con ánimo de maltratarla que creerla, admiró este raro prodigio; y ablandado con él su duro corazón, dió permiso incondicional á la mujer para que de allí en adelante oyese todos los sermones del Santo.

En Padua, convertido un pecador, presentóse sollozoso á manifestar sus pecados al Santo, y trabándosele la lengua por el arrepentimiento que en sí sentía, le mandó San Antonio que se tranquilizase y dejase para mejor ocasión el presentar sus pecados por escrito. Lo que llegó á cumplir el penitente y presentado después el papel á San Antonio, cuando éste le hubo leído en presencia del confesado, que le oía con grandes lágrimas de arrepentimiento, se verificó que las letras des-

aparecían del papel, quedando blanco y limpio; señal de la pureza que había en su alma con la absolución que en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo le había dispensado el Apóstol Franciscano.

Más sorprendente aun fué la conversión de una cuadrilla de bandidos que era el terror de muchos pueblos de Italia. Aquel Señor que es poderoso para levantar de las piedras hijos de Abraham les movió á que asistieran, aunque en un principio por curiosidad, á los sermones del Santo misionero. Al tenerlos San Antonio entre el número de sus oyentes desplegó las velas de su celo apostólico y la gracia del Señor obró con tal eficacia en sus corazones, que desde aquel momento dejaron su mala vida y como el ladrón de la Cruz se dedicaron á robar los tesoros del cielo.

Hechos son todos estos que en aquella época acreditaron la misión apostólica de San Antonio; y en la nuestra, donde reina tanta frialdad é indiferencia por oír los hombres la palabra de Dios, han movido á sus hermanos los Franciscanos á instituir la Pía-Unión de San Antonio, que tiene por uno de sus fines el pedir á Dios que envíe trabajadores á su viña para que *los pecadores á quienes San Antonio amó tanto, convertidos á verdadera penitencia, recuperen la divina gracia que por culpa propia han perdido.*

Con este espíritu digamos los socios de la Pía-Unión al recitar los tres *Gloria Patri*: Gloria al Padre eterno que crió á los pecadores. Él les dé un nuevo ser trayéndoles al camino del arrepentimiento. Gloria al Hijo que les redimió. Que les lave con su purísima sangre. Gloria al Espíritu Santo que los santificó. Que les dé la santa perseverancia que les lleve al reinado de la gloria.

DR. MARCELINO NAVA DELGADO
Terciario Franciscano.



ÍNTIMA



Sin la faena ruda que al labrador fatiga,
Sin el helado invierno con sus rigores mil,
Agosto no tuviera diadema de áurea espiga
Ni orlarse de flores el sonriente Abril.

Sin los azares múltiples del férvido Oceano,
El codiciado arribo no se anhelara más;
Sin la prisión estrecha que lábrase el gusano,
En bella mariposa tornárase jamás.

Si la callada noche jamás tendido hubiera
Su misterioso velo por el azul confín,
El hombre ignoraría que la anchurosa estera
De mundos rutilantes es piélago sin fin.

Así el dolor influye. Sin el crisol del duelo,
No aquilatará el hombre su excelsa aspiración;
Ni nunca vislumbrará tras el mezquino suelo
El nimbo de venturas que ansía el corazón.

¡Benditos, sí, benditos los ásperos abrojos
Que clávanse en mi planta, la vida al recorrer;
Si lágrimas amargas arrancan á mis ojos,
Al Cielo la mirada me obligan á volver!

¡Bendito el desengaño que atarazó mi pecho,
Más noble en su crudeza que la ilusión falaz!
No engendra, no, esperanzas para abortar despecho:
Reprime afanes locos para encontrar la paz.

Destierra sugerencias del fermentido mundo:
¡Qué sanas enseñanzas me dicta en el dolor!
Con el acento frío de su saber profundo
Me dice: «No te fíes del mundo engañador.»

»Como hoy lloras los sueños que ayer forjó tu mente,
Lo que hoy á soñar llegues, mañana llorarás;
Y así el vacío inmenso de tu anhelar ardiente
Le harás mucho más grande cuanto el anhelo es más.»

»No pienses en placeres. Cada hora es un guarismo
Que dobla con sarcasmo la suma del sufrir,
Y con engaños nuevos te empuja hacia un abismo
Que empieza donde acaba lo falso del vivir.»

»Reprima tu insensata, fogosa fantasía
Sus incesantes giros, su rápido volar.
No hay goce en este mundo que dure un breve día:
Como traidor, sonríe para después matar.»

.

¡Benditos, sí, benditos los ásperos abrojos
Que clávanse en mi planta, la vida al recorrer;
Si lágrimas amargas arrancan á mis ojos,
Al cielo la mirada me obligan á volver!

El llanto que derramo, del cielo es don sublime:
Que, si es castigo fuerte de torpe iniquidad,
Es vena de consuelos, es precio que redime,
Es fuerza que á Dios roba su paternal bondad.

Feliz, porque en mi lloro y en mis sentidas quejas
Borrando voy mis yerros y elevo el corazón.
¡Señor, yo te bendigo porque llorar me dejas!
Los que llorar no saben... ¡¡qué desdichados son!!

ANTONIO DE LA GUESTA Y SÁINZ.



EL PAN DE SAN ANTONIO

PARA LAS ALMAS DEL PURGATORIO

CUANDO en el número de Abril último publicamos el artículo *San Antonio y las benditas ánimas del Purgatorio* exponiendo el programa de nuestra Revista con relación á las almas del Purgatorio y relacionando á San Antonio con estas pobres almas, nos criticaron algunos suponiendo que la tal relación no existía y que era forzar las cosas pretender crear un pan espiritual para las almas en unión del pan material de la Obra de San Antonio. Entonces no quisimos insistir más, pero un artículo que acaba de publicar el P. Fr. Barthélemy de Bionville en la revista *Echos des Grottes* nos anima á hacerlo hoy para avivar en los devotos de San Antonio la devoción á las pobres almas del Purgatorio. En la imposibilidad de reproducir todo el artículo, que bien merecía ser reproducido, lo extractaremos, aun á trueque de que pierda parte de sus bellezas.

Comienza el artículo que se titula *El pan de la gloria para las almas del Purgatorio* y que es el VIII de una serie de artículos sobre el Pan de San Antonio, explicando en qué consiste este pan de la gloria y cuáles son sus propiedades, y añade:

«Durante su vida nuestro Santo agotó sus fuerzas trabajando en la santificación de las almas, en inspirarles esa sed de la felicidad eterna que une al alma con Jesús, autor y principio de todo bien. Él combatió en sus sabias controversias, apoyadas por las Santas Escrituras, las herejías que rechazan las oraciones y buenas obras por los muertos. Impulsaba á los cristianos á aliviar y ayudar á las almas del Purgatorio para ponerlas en posesión de este pan de la gloria. Rogaba él mismo por estas pobres almas á quienes amaba tanto, y los méritos de sus buenas obras les eran aplicados para su sufragio. Ahora que él está en

el cielo y que se alimenta de este pan delicioso de la gloria, su deseo de darlo á todos y de repartirlo entre sus amigos es mucho más vivo.

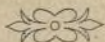
»Las gracias temporales y espirituales que él alcanza de su divino *Amigo* tienen por objeto llevar á todos los hombres á la posesión de este pan de la eternidad. El pan material que él procura, no es más que la figura del pan de la gloria que quiere dar á todos. Pero hay almas para las cuales desea tanto más ardientemente este pan, cuanto que no puede él hacer nada para procurárselo. Estas son las almas del Purgatorio, las amigas de Jesús y sus preferidas. Y para ellas el tiempo de la prueba y de la privación no puede ser disminuído más que por la expiación. Pero esta expiación no puede ser hecha más que por la misma alma del Purgatorio ó por sus amigas de la tierra, pues los santos nada pueden para satisfacer á la justicia de Dios. Los clientes y devotos de San Antonio, sabiendo el amor inmenso de este gran protector hacia estas pobres almas y conociendo su deseo de verlas subir al cielo, les han cedido los méritos de sus buenas obras para su expiación y para obtener su libertad. Cada mérito, cada buena obra, cada misa y cada oración se cambia así en un pedazo del pan de la gloria que San Antonio se considera feliz en poderlo repartir á las almas doloridas y en recompensar en retorno con una gracia ó favor. De aquí ha venido la devoción hoy día extendida por todas partes de prometer y dar á San Antonio con qué aliviar y librar á las almas del Purgatorio que quiere poner en posesión del pan de la gloria, á cambio de una gracia espiritual ó temporal que le sea solicitada. Las gracias obtenidas por esta devoción son numerosas y no pasa día sin que San Antonio pruebe por algún nuevo beneficio cuánto gusta de ver aliviar así á las almas del Purgatorio.

»Un altar y una vidriera recuerdan en el santuario de Brive esta devoción, toda de caridad y de amor de Dios y del prójimo. Tengamos como nos invita San Antonio un vivo deseo de esta felicidad sin límites. Procuremos hasta donde podamos este pan de la gloria á las pobres almas del Purgatorio. Pensemos, hablemos y aprovechémonos de manera de poderlo merecer para nosotros y seremos cada vez más los amigos privilegiados del bueno y caritativo San Antonio.»

El rápido desarrollo que ha tenido en Francia esta modificación del pan de San Antonio á favor de las almas del Purgatorio, es su mejor recomendación. Estamos seguros que los que conozcan el artículo del P. Bionville no dudarán de la relación que existe entre San Antonio y las benditas ánimas del Purgatorio y que procurarán extender al mismo tiempo que la devoción al providencial Santo de los milagros, la de las pobrecitas cautivas del Purgatorio, pues si nosotros para el remedio

de nuestras desgracias necesitamos de la protección de los santos, las almas del Purgatorio para el alivio de las suyas necesitan de nuestra ayuda y protección.

ANTONIO MARÍA



INSTRUCCIONES

PARA ESTABLECER LA OBRA DEL PAN DE LOS POBRES



CUANDO comenzó á publicarse la Revista EL PAN DE LOS POBRES no creímos necesario, dado el prodigioso desenvolvimiento del Pan de San Antonio ó Pan de los Pobres, dar explicaciones é instrucciones para el establecimiento de la Obra, pues no dudábamos que era de todos conocido su origen, naturaleza, etc., tanto más cuanto que la excelente Revista *El Eco Franciscano* había publicado una hojita de propaganda destinada á este fin; pero es tan portentoso el incremento que la Obra va tomando y son tantas y tan continuas las cartas que recibimos pidiéndonos datos é instrucciones, que nos creemos en el caso de contestar á todas publicando este artículo.

Origen de la Obra

Dos opiniones hay acerca del origen del Pan de los Pobres que han motivado sendos y porfiados artículos en las Revistas Antonianas.

Según unos la Obra del Pan de los Pobres nació á raíz de la muerte del Taumaturgo comenzando los fieles, al ver sus continuos milagros, á pedirle el remedio de sus necesidades ofreciendo alguna limosna para los pobres, en atención á que el Santo tuvo en vida especial predilección por ellos.

Otros aseguran que la Obra ha tenido su origen en nuestros días debido á un favor que San Antonio otorgó á la Srta. Luisa Bouffier, de Toulon (Francia). Fué Luisa una mañana á abrir su almacén y no pudiendo conseguirlo por haberse desvencijado la cerradura, llamó á un cerrajero que por espacio de una hora trabajó inútilmente en abrir la puerta. Visto lo infructuoso de su intento se retiró en busca de los instrumentos necesarios para forzarla, y mientras tanto pensó la buena señora: «Si ofreciese un poco de pan á San Antonio para sus pobres tal vez no fuera necesario romper la puerta para entrar en el alnacén.»

A la llegada del cerrajero le dijo: «Acabo de ofrecer una cantidad de pan á San Antonio de Padua para los pobres; probad otra vez á abrir la puerta antes de forzarla porque espero en este bendito Santo que lo conseguiremos al instante.» Vino en ello el cerrajero y la primera llave que introdujo en la cerradura trastornada, abrió sin la menor dificultad la puerta como si hubiera sido su propia llave. La buena señora con todas sus amigas comenzaron desde aquel día á comunicar todas sus penas al glorioso Taumaturgo con la promesa del *pan para los pobres*, y las gracias que por este medio han obtenido son innumerables.

Nosotros, sin negar que tal vez antiguamente siguieran algunos devotos la costumbre de pedir al Santo favores con el ofrecimiento de alguna limosna, nos inclinamos á la segunda opinión al ver el inmediato y prodigioso desarrollo que ha tenido la Obra después de divulgado ese sencillo é insignificante hecho.

Su naturaleza

Consiste la Obra del *Pan de los Pobres* en ofrecer al Santo, al pedirle alguna gracia, una determinada limosna, para que se invierta en pan ú otra cosa necesaria de alimento ó vestido para sus pobres.

Aunque la obra se concretó en un principio á la limosna de *pan* y no tuvo más campo que los pobres de la tierra, la piedad de los fieles ha extendido hoy más la acción de su caridad y conforme con su naturaleza y con la gran piedad que San Antonio mostró siempre á las benditas almas del Purgatorio, procura hacer partícipes á éstas de las limosnas de los pobres, ofreciendo la celebración de una Misa ó la aplicación de cualquier otro sufragio si el Santo atiende sus súplicas. Esta nueva forma ó aplicación de la Obra es sumamente agradable á San Antonio, según se desprende de las muchas gracias que otorga á los que acuden á él ofreciéndole sufragios para las benditas almas del Purgatorio además de la ofrenda que se hace al Santo para el Pan de los Pobres.

Es una piadosa costumbre, generalmente seguida por todos, servir-se para las peticiones que se dirijan al Santo y para el pago de lo ofrecido, de papeletas que se depositan en los respectivos cepillos. En las papeletas debe, si la índole de la gracia pedida lo permite, detallarse la petición y sobre todo la gracia conseguida, á fin de que pueda publicarse con las naturales reservas y sirva así de edificación para los devotos, y dé ánimo y alientos á los necesitados para acudir al *Santo de todo el mundo*, según expresión de S. S. el Papa León XIII.

Modo de establecerla

A derecha é izquierda de una imagen de San Antonio, ó bien á los lados ó al pie de su altar, donde lo haya, se colocan *dos cepillos* con

una inscripción ó letrero que indique cual es para depositar las peticiones y cual para las limosnas ofrecidas.

Como la Obra del Pan de los Pobres no es una Congregación, Cofradía ó Asociación, con la simple colocación de los cepillos se puede dar ya por establecida la Obra; sin embargo convendrá para la colocación de los mismos guardar algunas formalidades.

Ante todo es muy conveniente solicitar y obtener el permiso ó beneplácito del Prelado, pues de esta manera se encuentran todas las obras católicas sólidamente fundamentadas y todo se halla en orden y armonía.

Obtenidos el beneplácito y la bendición del Prelado, será conveniente prepararse á la inauguración de los cepillos por medio de una novena, septenario, triduo ó por una simple función religiosa en la que el párroco ó persona encargada de ello haga una fervorosa exhortación, instruyendo á sus oyentes en lo que han de pedir, en el modo como lo han de pedir y en la fidelidad con que han de cumplir las promesas, y pidiendo al Santo proteja el pueblo ó lugar donde se colocan los cepillos y derrame á minutos llenas sus gracias sobre los que las solicitan.

De la Junta de la Obra

Obtenida la bendición del Prelado, se ha de constituir una Junta administradora de la Obra, que se compondrá de un Presidente, un Tesorero y un Secretario. Esta Junta estará constituida por personas virtuosas y de toda confianza, á fin de que se guarde absoluto secreto, no debiendo de ningún modo revelar los nombres de los donantes si por casualidad ó por estar insertos en las papeletas llega á su conocimiento, sin expresa autorización de ellos.

En los puntos donde no sea fácil ó no se crea conveniente establecer la Junta que se encargue de la Obra del Pan de los Pobres, estará ésta á cargo de algún sacerdote que merezca la absoluta confianza de todos.

Modo de funcionar de la Junta

La referida Junta, única facultada para abrir los cepillos, fijará día oportuno para hacerlo, procurando sea los *martes* de todas las semanas, por ser día dedicado á San Antonio.

Para la extracción y examen de las papeletas que se encuentren en los cepillos no es necesaria la presencia de todos los que componen la Junta, pudiéndose por tanto hacer esta operación aunque falte alguno.

El Secretario se encargará de la guarda y archivo de las papeletas, y el Tesorero se hará cargo de las limosnas. Las papeletas de peticiones pueden quemarse pasado algún tiempo.

Es práctica muy recomendable que después de recogidas las papeletas y limosnas se postren los individuos de la Junta ante la imagen ó el altar del Santo y le den gracias por los favores otorgados y encomienden con nuevo fervor las peticiones de los devotos que se hallen aun en los cepillos.

Convendrá que la Junta procure propagar la devoción á San Antonio por medio de hojitas que expliquen lo que es la Obra y los resultados que está dando en el mundo, ó por cualquiera otro medio que esté á su alcance.

El Secretario de la Junta procurará hacer publicar en las Revistas católicas las gracias obtenidas que merezcan ser conocidas, y el Tesorero remitirá relación de las entradas y salidas con el total recaudado. Entre las Revistas católicas deben ser preferidas las Antonianas, como lo son en España *El Eco Franciscano*, *La Voz de San Antonio* y EL PAN DE LOS POBRES.

Nuestra Revista, dedicada muy especialmente á esta benéfica obra, puede valer de lazo de unión y comunicación á todas las Juntas de España.

De la distribución de las limosnas

Este es un punto que conviene dejar bien aclarado.

Algunos, guiados por el título de la Obra, creen que todas las limosnas se han de distribuir precisamente en *pan* y únicamente á los pobres que imploran la caridad pública ó cuya necesidad sea de todos conocida, y no es así.

Los fondos de la Obra del Pan de los Pobres pueden invertirse en pan, leche, carne, legumbres, vestido, etc., es decir, en todo aquello que es de necesidad para la vida, y también en algunos casos excepcionales, en que las circunstancias lo requieran, podrá hacerse en metálico.

Bajo ningún pretexto deberá dedicarse nada absolutamente de los fondos á cosa que no se refiera al socorro de los necesitados no pudiendo por tanto hacerse uso de las limosnas para emplearlas en el culto ó en la propaganda de la devoción al Santo.

Cierto criterio de humana prudencia ha hecho que algunas Juntas y personas encargadas del Pan de los Pobres reserven siempre algunas cantidades creando un *fondo de reserva* para atender á futuras contingencias. Nosotros, siguiendo el ejemplo de la Srta. Luisa Bouffier, debemos aconsejar como más conveniente que se dé cuanto antes empleo á lo recaudado, porque San Antonio, que conoce bien las necesidades de los Pobres, llena la *Caja* según sean éstas. La experiencia

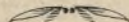
nos lo ha demostrado y estamos seguros que siendo San Antonio Padre de los pobres, no permitirá que éstos, sus hijos predilectos, queden sin pan.

Se ha extendido la costumbre de auxiliar con el Pan de los Pobres á establecimientos benéficos y al sostenimiento de niños pobres, de cuya educación y alimento se hace cargo la Obra, proporcionando así el alimento espiritual al par que el corporal.

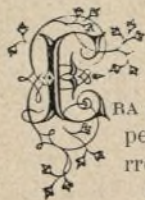
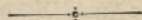
Aunque se dediquen parte de los fondos al socorro de establecimientos benéficos ó comunidades religiosas pobres, deberá reservarse una buena porción para emplearla en pan y distribuirla entre los pobres.

Como es muy difícil en las grandes poblaciones que la Junta pueda enterarse de todas las necesidades, suele elegirse un punto fijo, sea convento ó parroquia, donde se hace la distribución de la limosna á hora fija; y auxiliada la Obra por las Conferencias de San Vicente de Paul, que tantas miserias conoce, acude en socorro de los pobres vergonzantes ó entrega á las mismas Conferencias alguna cantidad para que ellas hagan el reparto entre sus pobres, y es una costumbre muy laudable la que se sigue en algunos puntos de entregar parte de los fondos á los sacerdotes, pues es indudable que así tendrán un medio más de abrirse paso para ejercer su sagrado ministerio entre los pobres, sirviendo en este caso la limosna de llave que les abra corrazones que encierran tal vez muchas miserias.

Los resultados que se presagiaban cuando comenzó á extenderse esta providencial Obra han satisfecho y pasmado aun á los más exigentes y excépticos, pues al par que aumenta la piedad, y el culto del Santo más popular se extiende por todas partes, los que han sido objeto de sus favores y las clases menesterosas que han recibido abundantes socorros, no pueden menos de alabar á la Divina Providencia que por medio de San Antonio viene en auxilio de todos.



HISTÓRICO



RA el mes de Noviembre del año 188... En una noche tempestuosa subía un joven de esta villa de Bilbao por la carretera de Begoña dirigiéndose al Convento del Carmelo.

Serían las siete y media de la noche cuando llamó á las puertas del Monasterio; el hermano lego que salió á abrir le preguntó qué se le ofrecía, á lo que el joven contestó que venía á confe-

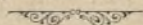
sarse: mas lo intempestivo de la hora y las circunstancias de la noche borrascosa, infundieron sospechas acerca de las intenciones del visitante, así que se le contestó que volviera al día siguiente por la mañana; mas él insistió en que de ninguna manera volvía sin confesar, y que á todo trance quería arrojarle á los piés del Padre Superior. En vista de esto bajó el Superior, pues no pudo menos de acceder á los deseos del desconocido penitente, no sin tomar ciertas precauciones por lo que pudiera suceder.

Hizo la confesión con gran dolor de sus culpas, y al día siguiente volvió al mismo convento á recibir el Pan de los fuertes; y concluida la acción de gracias, le invitó el P. Carmelita á subir á su celda para tomar el desayuno, durante el cual le refirió lo siguiente:

«Tenía yo una madre muy buena y muy devota de las almas del Purgatorio, y frecuentemente nos hablaba de la devoción á éstas y así nos inspiró esta compasión; mas he aquí que yo, por efecto de las compañías, fui olvidando las prácticas religiosas y sobre todo la recepción de los Santos Sacramentos, así que he pasado tantos años sin confesarme, mas siempre he conservado alguna devoción á las ánimas. Anoche al pasar por delante de la Iglesia de los Santos Juanes entré en ella en el momento en que estaban haciendo el ejercicio de las Ánimas. Al oír aquella lectura, un toque de la gracia de Dios me decía: «Confíesate y aplica la Comunión por aquellas pobres prisioneras, pues como te decía tu madre, una comunión bien hecha puede sacar á alguna de aquellas penas.» Con este pensamiento me decidí anoche mismo á ponerlo en práctica y salí de la Iglesia con tal resolución; mas según venía por el camino, en noche tan terrible, de truenos y relámpagos, granizo y lluvia, el demonio sin duda alguna me decía: «Vuelve atrás; ¿cómo te atreves á subir con semejante noche al Carmelo?» mas Dios y las benditas ánimas del Purgatorio me decían á su vez: «Adelante, adelante» y así llegué anoche aquí como V. sabe.»

El protagonista de este suceso, rigurosamente histórico, es hoy un excelente padre de familia que al educar á sus hijos en las prácticas de la piedad cristiana, procura inculcar en sus corazones la más ardiente devoción por las ánimas del Purgatorio, juzgando con acierto que si Jesucristo N. S. ha prometido el ciento por uno como premio á las obras de caridad, aun las más insignificantes en apariencia, hechas en favor de los necesitados, no ha de echar seguramente en olvido las oraciones y sacrificios hechos en sufragio de aquellas almas elegidas, incapacitadas aún para reposar en el seno de su Criador, mientras la generosa cooperación de los buenos cristianos no les ayude á levantarse.

Quiera la divina misericordia que el caso referido sirva de edificación y estímulo á esos cristianos indiferentes que olvidan con punible abandono el más imperioso y sagrado de los deberes.



LOS CEPILLOS



EN BILBAO

COLECTACIÓN

1896		Suma anterior, pesetas	22.828,64
Diciembre	8.	1.171,36	
"	15.	876,27	
"	22.	665,02	
"	29.	599,49	3.312,14
		Total, pesetas.	<u>26.140,78</u>

DISTRIBUCIÓN

1896		Suma anterior, pesetas	22.769,89
Diciembre	9. Al Hospital de Begoña	1.150	
"	16. Á los Sres. Curas Párrocos de Santiago, San Antonio Abad, Santos Juanes, San Nicolás y San Vicente de Abando, para los pobres.	850	
"	23. Á las Conferencias de San Vicente de Paul.	600	
"	31. Á las Religiosas Adoratrices de Begoña	500	
		Ochocientas libras de pan repartidas á los pobres por los RR. PP. Capuchinos de Basurto.	436
			3.236,00
		Total, pesetas.	<u>26.005,89</u>

EN DURANGO (VIZCAYA)

Se han recogido en los cepillos 687 pesetas y 70 céntimos durante un año.

EN GORLIZ (VIZCAYA)

Recaudado desde el 12 de Noviembre hasta el fin del mismo mes.	Pesetas	20
En Diciembre hasta el 23 inclusive	"	39
		Total Pesetas.
		<u>59</u>

Estas cantidades han sido invertidas en limosnas de pan, bacalao, azúcar y café á 15 pobres de la localidad.

EN ÉCIJA (SEVILLA)

Febrero de 1896	Pesetas	36,25
Marzo	"	24
Abril	"	22,50
Mayo	"	40
Junio	"	45,50
Julio	"	43,25
Agosto	"	66,25
Septiembre	"	70,50
Octubre	"	49
Noviembre	"	23,50
Diciembre, hasta el 18.	"	54,50
		TOTAL.
		<u>Pesetas 472,25</u>

EN SALAMANCA

(2.º AÑO DE LA OBRA)

		Suma anterior	Ptas. 1.995,61
1896	Diciembre 5	»	195,13
	» 11	»	181,68
	» 19	»	162,34
	» 26	»	242,00
Total		Ptas. 2.776,76	

EN VALLADOLID

ESTADO DE LA CAJA DE LOS POBRES EN 1896

Importe de las limosnas colectadas	Ptas. 3.122,60
Distribuido entre Comunidades de Caridad, y los Pobres por medio de las Conferencias.	» 2.288,80
Saldo á favor de la Caja.	Ptas. 833,80



GRACIAS OBTENIDAS

EN BILBAO

Desde el 24 de Noviembre hasta el 22 de Diciembre de 1896 se han depositado, además de otras muchas, las siguientes papeletas:

—Os entrego las cinco pesetas ofrecidas por haber dado á luz mi esposa con toda felicidad, siendo niño el recién nacido, como os lo pedí. (Esta papeleta está fechada en Vinebre, Tarragona).

—Le doy las gracias á San Antonio porque me ha dado un buen marido, y deposito los veinte reales que le ofrecí para el pan de los pobres.

—Te doy las gracias y una peseta de limosna, como os prometí, por haber recibido noticias de un tío que tenía en América y hacía tiempo que no sabía nada de él.

—Os doy las gracias, glorioso San Antonio, porque me has alcanzado lo que deseaba: el haber formado sociedad mi marido con buenas personas. Entrego las 25 pesetas que os ofrecí y un real por haber encontrado un objeto perdido, y te volveré á dar otras 25 pesetas la primera vez que reciban dinero del nuevo negocio que han emprendido.

—En agradecimiento á San Antonio por haber curado á mi hijo de un defecto que padecía desde hace tres años, le entrego las cinco pesetas prometidas para el pan de los pobres.

—Mi madre sufría de dolor de cabeza, y desde el momento en que le ofrecí á San Antonio una peseta, se le quitó el mal.

—San Antonio bendito: gracias por la vocación alcanzada y ahora te pide de veras la perseverancia tu reconocido siervo, que dá para tus pobres 25 pesetas.

—Os doy 1,75 pesetas que os ofrecí para que no se me reprodujera la erupción, pues hasta ahora me lo habéis concedido.

—Te entrego las cinco pesetas que te ofrecí para el pan de los pobres, por haber conseguido, como te pedí, que continuaran los trabajos en una industria amenazada de paralizarse.

—Acompaño las cien pesetas que ofrecí para el pan de los pobres por haber encontrado las carpetas que me faltaban.

—Deposito las dos pesetas que te ofrecí si librabas á mi hijo de ir á Cuba. En tres meses ha pasado por siete sorteos y de todos ha salido libre. Te doy un millón de gracias y te ruego que le sigas protegiendo.

—Os doy las gracias por haberme alcanzado del Señor que tres nuevas casas adquieran mis productos, y habiéndoois prometido prorratear los veinte duros que os ofrecí si los nuevos compradores llegaban á doce, cumplo mi promesa en la parte correspondiente á aquellas tres, entregándoos cinco duros y otro más, ó sean seis en junto, en demostración de lo agradecido que os quedo, y de haberme conservado las casas que anteriormente se venían proveyendo de esos productos. Seguid, Santo mío, dispensándome vuestra valiosa protección, y que mi reconocimiento á los beneficios que Dios se digna otorgarme sea mayor cada día, siendo á la vez constante y verdadero devoto vuestro.

—Os entrego una peseta para el pan de los pobres porque mi sobrino se ha puesto bien del sarampión.

—Una peseta para el pan de los pobres por haber desaparecido los agudísimos dolores de ojos que sufría un chico de once años, los cuales dolores cesaron en el mismo instante que ofrecí la adjunta peseta, á pesar de que el paciente había estado sin dormir más de ocho días y en un continuo grito toda la noche. Se ha curado también del padecimiento.

—Doy gracias al glorioso San Antonio porque he encontrado las 100 pesetas que perdí el día 10. Después de tenerlas por perdidas, pues no las encontraba en ninguna parte, ofrecí una peseta á San Antonio, y pronto aparecieron. Deposito también otra peseta que ofreció mi hermana por la misma intención.—12 Diciembre de 1896.

—Os doy las gracias por haber cortado el curso de la enfermedad que amenazaba á mi marido, y os entrego los cinco duros que os prometí para pan de los pobres.

—Te damos las gracias por haber cortado el curso de su enfermedad á nuestro hermano, y damos un duro que es lo que ofrecimos si lo conseguíamos.

—Os doy cinco pesetas que os prometí para vuestros pobres por la gracia espiritual que habéis concedido á mi hija.

—Gracias por haberme quitado el reuma.

—Os damos rendidas gracias y cinco pesetas para el pan de los pobres por habernos conseguido del Señor la salud de una persona que se encontraba en peligro de muerte. —*Dos suscriptoras de EL PAN DE LOS POBRES.*

—Te entrego la peseta que te ofrecí para los pobres, por haberme alcanzado la colocación al segundo día de habértela pedido.

S-a tu nombre bendito.

—Tres días llevaba postrado en mi lecho, sufriendo los más agudísimos dolores de vientre, y en medio de mis mayores angustias recurrí á San Antonio pidiéndole me aliviase de aquel sufrimiento y ofreciéndole al mismo tiempo una peseta para el Pan de los Pobres; y apenas hice la petición tuve una mejoría que no esperaba, tanto que al siguiente día acudí al trabajo sin novedad alguna. Hoy deposito mi oferta y además te doy, oh Santo, las más rendidas gracias. —*Sestao 21 de Diciembre de 1896.*

Esta papeleta fué depositada en el cepillo de Bilbao.

—Una madre da muchísimas gracias porque su hija ha tenido un notable alivio en su padecimiento, pues hacía dos años y medio que padecía de dolores de cabeza y apenas podía distinguir los objetos. Después de hacer una novena y frotarse con aceite de la lámpara de San Antonio, para los nueve días sintió mucha mejoría. Deposito los 50 céntimos que ofrecí.

—Por haberme quitado el dolor de riñones tan pronto como os ofrecí una peseta para el Pan de los Pobres.

—Doy gracias al glorioso San Antonio, por haberse curado un sobrino mío de una pulmonía, y en agradecimiento remito dos pesetas que le ofrecí al Santo.

—Por haberme concedido la media beca que os pedí para mi hijo, deposito 10 reales.

—Os entrego la limosna ofrecida, por haber escuchado mi petición curándome del dolor de estómago.

EN LAS PROVINCIAS VASCONGADAS

En Durango. —Un suscriptor nos envía nota de algunas papeletas depositadas en los cepillos instalados en el convento de San Antonio, en Durango, y nos dice que quedan archivadas otras muchas iguales ó parecidas.

Copiamos:

—En acción de gracias por haber conservado la salud de mi esposo, que está en la guerra de Cuba, 3 pesetas para el pan de los pobres.

—Entrego una peseta que os ofrecí para el pan de los pobres, si se curaba una enferma; desde que hice mi oferta sigue mejorando.

—Os doy las dos pesetas, por haber curado del mal de la vista á mi hija, cuya curación os pedí verbalmente. A los dos días se puso bien. Gracias mil por el prodigio que has obrado con mi querida hija.

—Te doy lo que te ofrecí: el uno por ciento de lo que me ha tocado en la lotería.

—Mil y mil gracias, mi especial protector San Antonio de Padua, por el favor que me habéis concedido arreglando un negocio con toda felicidad. En acción de gracias, y según te prometí, te doy las dos pesetas para el pan de los pobres.

—Por haber conseguido el alivio de mi madre, deposito las dos pesetas ofrecidas.

—Ya he conseguido de mi padre su permiso para entrar religiosa, y te doy las dos pesetas que te ofrecí.

En Gorliz.—En agradecimiento por haberme alcanzado la gracia de librarme del gran apuro en que me hallaba, deposito las 11 pesetas que te prometí para pan de los pobres. Gracias doy al Señor por los dones con que te enriqueció y te suplico que en adelante me socorras en todas mis necesidades espirituales y temporales.

—Hallándome gravemente enferma, desahuciada del médico, después de recibir los Santos Sacramentos y la Extrema Unción y habiéndome leído la recomendación del alma, mi hijo y personas piadosas acudieron á San Antonio ofreciendo una misa y tres pesetas para el pan de los pobres, y experimenté notable mejoría. Hoy me hallo convaliente y no puedo menos de atribuir á la intercesión del Santo tan señalado favor. Deposito las tres pesetas y os doy las gracias.

En Tolosa.—Doy la limosna de una peseta para el pan de los pobres, por haber conseguido, por intercesión de San Antonio bendito, la curación de un amigo mío que se hallaba gravemente enfermo, hasta el punto de que el doctor que le asistía desesperaba de su salvación.

EN SALAMANCA

Del 28 de Noviembre al 26 de Diciembre se depositaron en los cepillos de la Obra 136 papeletas consignando gracias alcanzadas por intercesión del Santo.

Hé aquí algunas:

—Santo bendito: doy para los pobres cincuenta céntimos en acción de gracias por la curación milagrosa de una niña y por librarnos los demás del contagio.

—Os doy, Santo mío, las diez pesetas ofrecidas, por haberme curado de la terrible enfermedad, que padecí, á los ocho días de mi petición.

—C. F. V.

—Bendito Santo: os doy una peseta para el pan de tus pobres, por haber librado á una alma de cometer graves pecados.—C. G.

—Glorioso San Antonio: te mando esas dos pesetas para los pobres,

por los meses de Noviembre y Diciembre, por criar mi hija á su hijo.
—*[Avila]*.

—Glorioso San Antonio: cumplo la oferta de cinco pesetas que prometí para tus pobres, por haber alcanzado la salud á un enfermo de Villacé.—*M. H. de P.*

—Concesión de salud y la paz de un matrimonio: limosna para los pobres, dos pesetas.—*P. R.*

—Te doy, San Antonio, una peseta para el pan de tus pobres, porque me concediste la gracia pedida, y gracias de corazón por el feliz golpe dado á los insurrectos de Cuba la víspera del día de la Purísima.—*C. A. M. (Quejigal)*.

—Gracias por haber librado á mi hijo en los dos sorteos últimos para Filipinas: limosna, 1,35.—*Un devoto*.

—Glorioso San Antonio: por haberme concedido la gracia de ponerse bien un joven de casa que se hallaba gravemente enfermo, y por otro favor que me habéis concedido, os doy los 5 reales prometidos para tus pobres.

—Á San Antonio bendito, 30 pesetas, valor de una fanega de garbanzos, ofrecida por una madre si su hijo recobraba la salud; habiéndola recobrado, entrega lo ofrecido.—*A. L. G.*

—Santo bendito: hoy te entrego dos pesetas que te ofrecí hace tiempo, si conseguíamos la derrota de Maceo. Intercede con tu valimiento para que termine la guerra, y entonces te mandaré aplicar una misa por los pobrecitos que mueren en campaña.—*S. R. G.*

—Glorioso San Antonio: por haber concedido la salud á mi hijo, 2 pesetas para el pan de los pobres.—*Una devota*.

—Por favores recibidos del Santo, 50 pesetas para los pobres de Salamanca.—*Una persona devota*. (Puerto Príncipe, Cuba).

EN VALLADOLID

Se han recibido las siguientes papeletas:

Una feligresa de Ormaístegui (Guipúzcoa) venía sufriendo un tumor por mucho tiempo sin atreverse á ser operada por temor á las fatales consecuencias que la presagiaban. En tal estado, aconsejada por el señor Coadjutor de la Parroquia, se decidió á hacer una novena al Santo de los milagros, avivando su fe y alentando su confianza por los ejemplos que leía en el librito de los Trece Martes. Ofreció su limosna al Santo Taumaturgo si le curaba, y con grande gozo vió cumplidos sus deseos al terminar la novena.

—Así se expresa una papeleta mandada desde la Aguilera de San Pedro Regalado:

«Mi protector y abogado San Antonio: Gracias infinitas te doy por haberme librado de la muerte, que los médicos decían que era indispensable por la gravedad de la enfermedad y el estado en que me en-

contraba, que era imposible el que saliera á luz la criatura: pues ha salido bella y hermosa quedando madre é hija bien.

»Pues te mando tres pesetas para pan para los pobres, y un millón de gracias por haberme favorecido. También me has librado á dos hijos de una enfermedad grave que me decían los médicos que no contara con ellos: pues el uno tiene cuatro años y la otra tiene seis. Gracias os doy, San Antonio bendito, por los tres milagros.

»Adios, San Antonio, que jamás te olvidaré y de pregonar tus milagros.—*Ruperta Iglesias.*»

EN OTRAS PARTES

En Astudillo (Palencia).—Se sabe de muchas gracias obtenidas por mediación del Santo, entre las que figuran la salud concedida á enfermos, colocación de algunas personas, deudas que se tenían por perdidas cobradas inesperadamente, y varias gracias espirituales que han sido verdaderos prodigios del Santo.

Entre otros favores ha concedido San Antonio los siguientes:

La Comunidad de Religiosas de Santa Clara, de Astudillo, se hallaba el año pasado sumamente necesitada de una religiosa lega, pues de las dos que hay, la una está muy delicada y apenas puede hacer servicio, y como tiene la Comunidad cinco enfermas habituales é impedidas, pasaban muchos trabajos para poder atender á todas las necesidades. Aunque se presentaron algunas jóvenes con vocación, no tenían dote, sin el cual la Comunidad no las podía admitir, por el estado de pobreza tan grande en que se encuentra. En ésta situación las Religiosas pidieron á San Antonio les proporcionase antes del invierno una religiosa lega, ofreciéndole para los pobres una pequeña cantidad, quitándoselo de su comida. Esto era á principios de Octubre, y á los quince días se presentó una joven del pueblo con quien no tenían trato, ni sabían tenía vocación religiosa, pidiendo ser admitida de lega, y aunque pobre y no pudiendo su padre darle ni siquiera la mitad del dote, y á pesar de que la querían en otra religión que no tiene clausura y la admitían sin dote ninguno, deseando mejor consagrarse al Señor dentro del claustro, se decidió á pedir para lograr sus deseos, no desdenándose de recibir ínfimas limosnas (hasta de 15 céntimos) y con ser cerca de dos mil reales que tenía que recoger, el Santo se lo proporcionó de tal modo y en tan pocos días, que con lo que su padre le podía dar como pobre jornalero y haciendo un verdadero sacrificio por su hija única, y con lo que recogió, pudo reunir la dote necesaria. El día 10 de Noviembre tomó el Santo Hábito, habiendo ya tenido la dicha este año de hacer su profesión, quedando muy agradecida al Santo de los Milagros.

--Hallándose dicha Comunidad de Religiosas de Santa Clara muy necesitada y sin recursos para poder dar por las mañanas desayuno (de

chocolate) á las enfermas que tienen, pues la Comunidad no puede tomar sino sopa, acudieron al Santo, y éste les socorrió por medio de algunas personas que siendo instrumentos inconscientes de San Antonio, les hicieron obsequio de chocolate, con que pudieron por algunos dias remediar á sus enfermas.

—Una joven de Astudillo que deseaba desde hace tiempo ser religiosa, pero que no lo podía verificar por no poder sus padres proporcionarle la dote necesaria, acude al Santo repetidas veces en vista de los favores que diariamente ve realizarse, y se hace entusiasta propagadora de su devoción; y como no lograba su deseo de ser religiosa de clausura, se decide á consagrarse al Señor en otra religión, y hace diligencias para ser admitida en las Hermanas de la Caridad, contra la voluntad de sus padres y familia que no querían de ningún modo que fuese religiosa sin clausura, por lo que tuvo que sufrir muchas contrariedades. En este estado redobla sus peticiones al Santo, cuando inesperadamente y sin hacer gestiones para ello, recibe una carta providencial de quien no conocía ni esperaba, ofreciéndole un dote completo para religiosa de coro, arreglándosela tan rápidamente todo lo necesario que ha tenido ya la dicha de ir al Convento para donde le han dado el dote, premiándola así San Antonio la devoción grande que le tiene y el haber sido su propagadora.

En Burgos.—Yo, la que ha escrito estas líneas, doy fe de haber obtenido del glorioso San Antonio la gracia de que se me desaparezca el dolor que hace algunos años venía padeciendo, y agradecida al Santo, cumplo mi promesa depositando en el cepillo 25 pesetas que le ofrecí.

—Esta limosna de 3 pesetas es de un pobre trabajador que, por favor del Santo, ha acertado en su trabajo.

—Te mando las 125 pesetas que te ofrecí, y te ofrezco otras 125 si me concedes terminar bien mi asunto.

En Eciija.—Habiendo conseguido por mediación de San Antonio la curación de mi hija, doy los cinco duros ofrecidos para el Pan de los Pobres.—*Mercedes.*

—Os ofrezco el uno por ciento de lo que se recoja del trigo.—*Fides.* (Se cumplió la anterior petición é importó 25 duros).

—Por haber finalizado bien mi trigo, os doy los 33 kilos de pan que ofrecí para los pobres.—*M. de S.*

—Entrego 5 pesetas para los pobres, por haber terminado en bien un negocio que os encomendé.

—Deposito 5 pesetas que os ofrecí, si se libraba de quintas mi sobrino, gracia que he recibido.

—Doy infinitas gracias á San Antonio, porque se ha dignado concederme que mi hijo ingrese en la Academia de Ingenieros, como le pedí al Santo, y le mando las 5 pesetas prometidas, rogándole al mismo

tiempo que no desampare á mi hijo y que termine su carrera con felicidad. Dios sobre todo.

—Entrego 20 reales por haber vendido el olivar.

—Doy gracias á San Antonio, por haber sacado libre del sorteo para Cuba á una persona de mi familia, y entrego la peseta ofrecida para pan.

—Por haber librado á mi olivar de la enfermedad que otros han sufrido este año y haberme dado mejor cuenta que otros, doy las 13 arrobas de aceite que ofrecí.—*M. S.*

—Por una venta de muebles, 2 pesetas.—*C. M.*

—Por una venta de unos caballos, 160 reales.—*M. de S.*

En Turón (Granada).—Glorioso San Antonio: os doy la peseta que os ofrecí y un millón de gracias por haberme concedido la salud de mis hijas; que sea para bien, Santo mío, y da cada vez más fe á tu humilde devota.

—Doy un real para tus pobres, por haberle quitado á mi madre esta angustia.

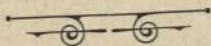
—Porque me han extraído con buen éxito la parte extraña que tenía en la boca, deposito un real para tus pobres.

—Por haber salido bien mi hijo en seis sorteos para Cuba, 5 pesetas.

—Te doy seis reales y un millón de gracias, porque mi hijo no ha ido á Filipinas, á causa de haber salido libre en el sorteo, y te ruego, Santo mío, le sigas protegiendo como hasta ahora.

—Gracias, San Antonio, por haberme aliviado en mi enfermedad: 3 pesetas.—*C. Cravioto.*

—Diez reales por el destino de mi marido.



RECOMENDACIONES ⁽¹⁾



Se recomienda á las oraciones de nuestros lectores:

Abecia (Alava).—Leandro de Eguiluz; á su padre, hermanos, y demás de su obligación.

Bilbao.—Demetrio de Arrola; á sus padres Pedro y Martina Bilbao, hermano Luis, padres políticos, y demás de su obligación.—Narciso Ugalde; á sus padres José y Petra, hermanos, y demás de su obligación.

Bermec.—Juana de Uriarte; á su madre Rosario Rentería, abuelos, tío, y demás de su obligación.—Concepción Echevarrieta; á su madre Celestina Ayarza, hermanos Pedro, Fidela Nardiz, y demás de su obligación.

(1) Algunas personas, al acercarse á nuestra redacción para insertar las recomendaciones de las almas de sus difuntos, venían en la creencia de que era preciso satisfacer alguna cantidad por la inserción. No es así; basta ser suscriptor de esta Revista, para que sean publicadas dichas recomendaciones.

Burgos.—Maximina Tornadijo Orive; á sus abuelos, y demás de su obligación.—Ángela Gil de Vicente; á sus padres Antonio, Estefana, Secundino, Manuela, y demás de su obligación.

Jalón (Alicante).—J. B. B.; á sus padres, abuelos, y demás de su obligación.

Orduña.—Paula Manzanos; á todos los de su mayor obligación.—Simona Ruiz; á todos los de su mayor obligación.

Sestao—Santiago Liger; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Antonio Orive; á su madre, hermanos, y demás de su obligación.—Tomás Aguirre; á su padre, hermanos, y demás de su obligación.—Paulino Uribechevarría; á su madre, hermanos, y demás de su obligación.—Gabriel Abásolo; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Casilda Riquena; á sus padres, y demás de su obligación.—Josefa Ignacia de Laso; á su esposo Adrian Egüa, y demás de su obligación.

Salamanca.—Arturo Marugan; á sus padres, y demás de su obligación.

Tolosa.—Francisco Unsalo; á sus padres y demás de su obligación; Juana de Uriarte, á su esposo, padres, y demás de su obligación.

Turón (Granada).—Elias Utrilla Estévez; á sus padres Juan y María, tío Francisco Estévez, abuela Josefa Gil, y demás de su obligación.—Dolores Espejo García; á sus padres Juan y Nieves, su hermana Guadalupe, y demás de su obligación.

Vitoriano (Alava).—Antonio Vea Murgula; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Domingo Vea; á su esposa, y demás de su obligación.—José de Iturrate; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Pedro de Iturrate; á sus padres, y demás de su obligación.—Juan Moraza; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.



CRÓNICA ANTONIANA



Solemne función en Bilbao el 26 de Enero.—Al cumplir en dicho día 26 de Enero el primer aniversario de la instalación de los cepillos del Pan de los Pobres en Bilbao, la Junta ha tomado el acuerdo de celebrar una solemne función religiosa en acción de gracias por los prodigiosos resultados obtenidos, durante el año, por la intercesión de San Antonio de Padua.

Por la mañana, desde las seis, se celebrará de media en media hora, en el altar de San Antonio de Padua, parroquia de San Antonio Abad, el Santo Sacrificio de la Misa.

Después de la Misa de siete y media, habrá comunión general.

Por la tarde, también de media en media hora, desde las dos, se rezará el Santo Rosario en el mismo altar.

Á las cinco y media se expondrá S. D. M. y se rezará la Estación y el Rosario. Predicará el R. P. Ricardo García, Superior de la Residencia de los Padres Jesuitas de Bilbao.

A continuación del sermón, se cantará por el Orfeón *Euskaria* un solemne *Te-Deum*, de Eslava, á grande orquesta, y después un *Motete*, del mismo maestro, á voces solas.

Se terminará con la Reserva.

En Eñija—Nos escribe desde Eñija nuestro ilustrado corresponsal, el virtuoso sacerdote D. Manuel Martínez Capitán, que la devoción antoniana continúa en progresión ascendente en dicha ciudad.

El entusiasmo religioso se traduce de una manera maravillosa en los cepillos del Pan de los Pobres y en la concurrencia del vecindario á los pies del Santo Paduano.

Desde el 13 de Junio pasado, todos los martes se reparte pan á los pobres, y se celebra el Santo Sacrificio de la Misa en el altar del Seráfico Paduano, por gracias obtenidas. Después de la Misa, el 13 de cada mes se reza el ejercicio propio del día, á que asiste considerable número de fieles.

Hay más de 300 socios inscriptos en la Pia-Unión.

Las limosnas recogidas en los cepillos siguen en aumento, las misas y el ejercicio de los trece martes son las muestras más evidentes de la devoción de este pueblo y el testimonio más elocuente de los favores recibidos del Santo de los Milagros.

Una piadosa señora ha regalado, para mayor esplendor del altar de San Antonio, dos artísticas lamparitas doradas de no escaso mérito.

La fe se enciende; la esperanza se redobra y los favores obtenidos de San Antonio se multiplican en la católica ciudad de Ecija.

Sea todo para gloria de Dios.

En Valladolid.—Todos los días se socorre á los pobres con el Pan de San Antonio, así es que ahora se distribuyen 600 raciones de cocido y pan semanales.

Astudillo (Palencia).—Con fecha 12 de Diciembre nos escribe nuestro buen amigo y propagandista antoniano, D. Bruno G. Palacios:

«Contando con la indulgencia de V. voy á cumplir con lo que le prometí en mi primera carta respecto á proporcionarle algunos datos referentes á la devoción á San Antonio en este pueblo y de las gracias alcanzadas por intercesión del Taumaturgo Paduano, así como de los beneficios obtenidos con la instalación de la Pia-Unión y los cepillos de San Antonio.

«Siempre ha tenido este pueblo mucha devoción al glorioso Santo, y todos los años la Venerable Orden Tercera de San Francisco le ha dedicado solemnes cultos en su capilla ó iglesia propia (de la V. O. T.), pero desde que se erigió ó instaló en la iglesia de este Convento de Religiosas Claras la Asociación de la Pia-Unión y se pusieron los cepillos en el altar de San Antonio, es grandísimo el entusiasmo que se ha despertado en favor de la devoción al Santo Franciscano.

«Tuvo lugar la solemne instalación de la Pia-Unión el día 24 de Junio del corriente año, fiesta de San Juan Bautista, habiéndose agregado ya á la Asociación 472 personas, entre las que figuran seis sacerdotes, el alcalde y varios del Ayuntamiento, notarios, escribanos y el maestro de instrucción primaria D. Mariano Antolín, que es el secretario, y lo más principal de la población en hombres y mujeres. Desde ese día se vienen celebrando solemnes cultos en el altar de San Antonio con misa cantada los primeros martes y el ejercicio por la tarde, con bastante asistencia de fieles; y todos los días se ve frecuentado el altar del Santo por devotos que vienen á orar y pedirle el remedio de sus necesidades ó darle culto y gracias por los favores obtenidos por su intercesión. Los primeros martes se aplica la misa cantada por los asociados de este Centro.

«En cuanto al resultado de los cepillos de súplicas y limosnas también es satisfactorio; las limosnas obtenidas por gracias alcanzadas ascienden á la cantidad de 165 pesetas, que, si bien es insignificante en sí, es relativamente grande atendido el estado de pobreza del pueblo y la índole de la gente, que es bastante apegada á los intereses, y por lo tanto que no serán muy largos en las promesas; ésto la generalidad, pues hay personas verdaderamente cristianas que son generosas en sus ofrecimientos y miran el valor de la gracia que desean obtener. Las limosnas se reparten parte en especie, ó sea en pan á los pobres los primeros martes, y parte en metálico á familias y pobres más necesitados, vergonzantes é imposibilitados.

«Se han vendido también muchas cruces, libros y objetos de San Antonio. Mas en lo que no se les puede hacer entrar es en que publiquen ó acompañen á la limosna la papeleta con la gracia obtenida; y muchos se retraen también de depositar las peticiones por escrito para que no se sepa de quién es, ó por el favor alcanzado se venga en conocimiento de la

persona que lo alcanzó; á eso tienen mucha repugnancia, por más que en las pláticas se les enseña el modo de ponerlo sin que se venga en conocimiento de las personas, y las peticiones son secretas y no se leen. Y es una lástima, porque si publicasen la gracia obtenida, se animarían muchos á acudir á San Antonio con confianza y obtendrían más beneficios los pobres de la localidad »

Sin embargo, nuestro respetable amigo, Sr. Palacios, nos envía los relatos de algunos favores otorgados por el Santo de los Milagros, que publicamos en la sección de *Gracias obtenidas*.

El Pan de San Antonio en Valencia.—Este generoso pueblo que siempre demostró con espléndida magnificencia su profunda caridad cristiana, ha recibido también con piadoso entusiasmo la inspirada Obra de El Pan de San Antonio, la cual sin las vanas pretensiones y sin el aparato de los infecundos sistemas socialistas, comienza practicamente á resolver la cuestión social, cabalmente por donde los filántropos piensan concluir después de eternas é inútiles discusiones.

En la iglesia parroquial de San Andrés Apóstol de la católica Valencia hay un altar consagrado á San Antonio de Padua y en él se venera la imagen del Santo, llamada «El Morenito de Tierra Santa,» estando confiado su culto á una antiquísima Cofradía que se honra con su celo por la gloria del Amado de Dios y de los hombres.

El sacerdote encargado del mencionado altar, inspirado en la compasión á los pobres y en la confianza en el Santo, colocó en la capilla del mismo en Noviembre del año 1835 un cepillo, sobre el cual podía leerse el eficaz llamamiento á la caridad de los fieles «Para el Pan de San Antonio.» Y en el mes de Enero del año pasado ya se repartieron doscientas libras de pan.

Pero el deseo de mayor bien para los necesitados inspiró á dicho sacerdote la idea de formar, bajo su inspección y la de su digno cura párroco, una Asociación de señoras dignas de la noble misión de llevar á los pobres, á la vez que el socorro material, el consuelo y las virtudes cristianas.

Al efecto, y precisamente con fecha 13 de Junio del pasado año, fueron aprobados por el Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Valencia, heroico protector de los infortunados, unos sencillos estatutos á los cuales se ajustará la indicada Asociación ya formada, de señoras, las cuales, por causas ajenas á su buena voluntad, no pudieron comenzar sus nobilísimos oficios hasta el día 15 de Diciembre último, en cuyo día se reunieron en conferencia que presidió el indicado sacerdote, y en el acto se hicieron cargo de cuatrocientas setenta y tres pesetas treinta y cinco céntimos recaudadas hasta la fecha desde la colocación del cepillo mencionado de limosnas para el Pan de San Antonio, que se entrega ya, y Dios mediante seguirá proporcionándose á los pobres con regularidad y saludables efectos.

En suma; gracias á la protección evidente del Padre de los pobres, San Antonio de Padua, los católicos valencianos tienen otro medio de practicar la caridad con la santa Obra El Pan de San Antonio, y ésta un nuevo y decidido auxiliar en la iglesia parroquial de San Andrés Apóstol de la ciudad de Valencia.

Indulgencias.—La Obra del Pan en Salamanca ha sido enriquecida con muchas indulgencias. El Emmo. Cardenal Cretoni, como recuerdo de su visita á aquella ciudad, ha concedido 100 días de indulgencia á los fieles que devotamente rezaren un Padre nuestro y cinco Gloria Patri ante la imagen de San Antonio que se venera en la catedral, y el excelentísimo Sr. Obispo de la diócesis ha concedido 40 por lo mismo y otros 40 por cada uno de los actos piadosos que se celebran en aquella capilla de San Antonio.